

# Índice

*Página*

La educación y el mercado de trabajo: Analizar las tendencias mundiales con los KILM .....	2
1. Introducción .....	2
2. Tendencias mundiales, por indicador.....	5
2.1. Distribución de la fuerza de trabajo, por nivel de estudios .....	5
2.2. Distribución de la desocupación, por nivel de estudios .....	7
2.3. Tasa de desocupación, por nivel de estudios .....	9
2.4. Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (NEET)...	12
3. Repercusión de la educación en los resultados en el mercado de trabajo .....	13
3.1. Desocupación y educación.....	13
3.2. Productividad laboral y educación.....	16
3.3. Razón empleo-población y educación .....	17
3.4. Proporción de asalariados y educación .....	18
4. Situación actual en un conjunto de 12 países seleccionados.....	20
4.1 Datos sobre los cuatro indicadores seleccionados correspondientes al último año con datos disponibles .....	20
4.2. Nivel de estudios en comparación con otros indicadores clave del mercado de trabajo .....	23
4.3. Lagunas pendientes en materia educativa.....	28
4.3.1. Persistencia de niveles de estudio bajos .....	28
4.3.2. Disparidades entre los distintos grupos de población.....	28
4.3.3. Prestar atención a los factores cualitativos y al ámbito de estudio.....	31
5. Conclusión .....	32
Bibliografía.....	33
Anexo .....	35

# La educación y el mercado de trabajo: Analizar las tendencias mundiales con los KILM<sup>1</sup>

## 1. Introducción

La educación y la formación forman parte de la esencia de toda iniciativa para aumentar la productividad de un país y mejorar las probabilidades de que la población no solo acceda al empleo, sino a un empleo de calidad. El nivel educativo y las cualificaciones de la fuerza de trabajo tienen un impacto evidente tanto a nivel individual como a nivel nacional. En consecuencia, para poder formular políticas eficaces, primero hay que comprender cuál es la relación entre las tendencias en materia educativa y las tendencias del mercado de trabajo, y de qué modo inciden en el bienestar personal y del país.

En términos generales, un nivel educativo más elevado está asociado con un mayor grado de éxito en el mercado laboral, y refuerza las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo con un mejor puesto y de protección contra la desocupación. Algunos casos de desocupación de personas con un nivel educativo elevado reflejan situaciones en que los interesados no se resignan a aceptar un trabajo de menor calidad que el que consideran apropiado dado su nivel de calificación. El efecto de los logros educativos personales en los consiguientes resultados en el mercado de trabajo tiene que ver con un mejor acceso al empleo, pero también con la calidad del empleo por lo que respecta a las condiciones de trabajo. Un mayor nivel de estudios está asociado con un mayor nivel salarial; incluso quienes están sobrecalificados (es decir, dotados de más calificaciones de las que su puesto de trabajo requiere) en general ganan más que quienes cuentan estrictamente con las calificaciones necesarias para realizar el mismo trabajo (Rubb, 2003).

El nivel educativo también influye en otros elementos decisivos de las condiciones de trabajo, como el tipo de contrato y la ordenación del tiempo de trabajo. Un mayor nivel de estudios puede situar al trabajador en una mejor situación para negociar condiciones de empleo más convenientes. Sin embargo, en mercados de trabajo sumamente segmentados, en los que son habituales el trabajo eventual y los contratos temporales y escasean los contratos permanentes, el capital humano podría servir para negociar seguridad en el empleo. En situaciones de este tipo, los trabajadores más calificados tienen más probabilidades de encontrarse en un puesto de trabajo permanente que en uno temporal (Ortiz, 2010). Por lo tanto, en cierta medida, la educación puede proteger contra el empleo vulnerable. Un estudio permitió constatar que el porcentaje de jóvenes en empleos vulnerables que solo cuentan con un nivel equivalente o inferior al de la enseñanza primaria es superior al de los jóvenes con el mismo nivel de instrucción en empleos no vulnerables (Sparreboom y Staneva, 2014).

A nivel nacional, hay una correlación positiva entre la proporción de adultos con un nivel educativo elevado en la fuerza de trabajo de un país determinado y el ingreso per cápita del mismo (OCDE y Statistics Canada, 2000; Holland, Liadze, Rienzo y Wilkinson, 2013). Un estudio de 18 países en desarrollo reveló que en la mayoría de los países analizados, el aumento de la tasa de alfabetización iba acompañado de un índice de crecimiento económico nacional superior. Es decir que, desde el punto de vista estadístico, el capital humano tiene una repercusión positiva apreciable en el crecimiento económico (Vinod y Kaushik, 2007). Además, un nivel de estudios más elevado está asociado con una

---

<sup>1</sup> Rosina Gammarano e Yves Perardel se ocuparon del análisis de la presente sección, para lo cual contaron con la ayuda de colegas del Departamento de Estadística de la OIT. Laura Brewer, Sara Elder, Lawrence Jeff Johnson, Sangheon Lee, Sandra Polaski y Theo Sparreboom aportaron valiosos comentarios.

menor disparidad de ingresos, y el gasto nacional en educación (por estudiante) influye fuertemente en la distribución de ingresos de un país (Keller, 2010).

Los estudios sobre esta vinculación decisiva entre la educación y los mercados de trabajo tienden a centrarse en las economías desarrolladas. Menos se sabe sobre la correspondiente dinámica en el mundo en desarrollo; sin embargo, la conclusión de Keller mencionada antes afecta particularmente a los países menos desarrollados. Habida cuenta de que en muchos países en desarrollo el nivel de estudios sigue siendo comparativamente bajo, es crucial explorar más profundamente dicha vinculación (OIT, 2015).

A tal fin, en la 9.<sup>a</sup> edición de los KILM se incluyen cuatro indicadores con los que se analiza directamente la relación entre la educación y el mercado de trabajo; además, se exponen series cronológicas de un gran número de países en todos los niveles de desarrollo. Estos cuatro indicadores corresponden al cuadro 14a, que examina la fuerza de trabajo en función del nivel de estudios, desglosada por sexo y por grupo de edad (total, jóvenes y adultos); el cuadro 14b abarca la desocupación según el nivel de estudios, desglosado por sexo y por grupo de edad; en el cuadro 14c figuran las tasas de desocupación según el nivel de estudios, también desglosadas por sexo y por grupo de edad; y el cuadro 10c, contiene los porcentajes de los jóvenes que ni estudian, ni trabajan ni reciben formación (NEET), desglosados por sexo.

En todo este capítulo utilizamos los datos incluidos en la 9.<sup>a</sup> edición de los KILM para estudiar la vinculación entre la educación y el mercado de trabajo y, más concretamente, para examinar si los datos disponibles confirman la relación prevista entre el nivel de estudios y los resultados en el mercado laboral. La ventaja de la herramienta de investigación KILM radica en que nos permite realizar este estudio a escala mundial, y obtener las tendencias tanto de las economías desarrolladas como de las economías en desarrollo, en todas las regiones.

En la sección 2 de este capítulo se acomete el estudio analizando las tendencias observadas en todos los países sobre los que se disponía de datos, respecto de los cuatro indicadores mencionados antes, entre los 10 y 15 últimos años. Se obtiene así un panorama general de la evolución reciente del nivel de estudios de la fuerza de trabajo en todo el mundo. La sección 3 se dedica a investigar más de cerca la vinculación entre educación, resultados en el mercado laboral y rendimiento económico, comparando los cuatro indicadores sobre educación con otros indicadores KILM, a saber, productividad laboral (cuadro 16a), razón empleo-población (cuadro 2b) y situación en el empleo (cuadro 3).

En la sección 4 se analizan los mismos indicadores, enfocando más de cerca de un conjunto de 12 países seleccionados. Estos países representan a todos los grupos de ingresos, conforme a la clasificación del Banco Mundial de los países según sus ingresos (basada en el producto nacional bruto (PNB) per cápita): economías de ingreso bajo, economías de ingreso mediano bajo, economías de ingreso mediano alto, y economías de ingreso alto. Todas las regiones del mundo están representadas en el grupo de países. Los datos correspondientes a los 12 países están disponibles en la base de datos KILM. El capítulo se cierra con una breve sección 5 que incluye las conclusiones sacadas del análisis.

**Recuadro 1.1. Datos sobre el mercado de trabajo y la educación: cuestiones estadísticas**

Hay varios problemas ligados al uso de datos sobre educación, y en particular, sobre el mercado de trabajo en relación con la educación. En primer lugar, el de la disponibilidad de datos. La fuente preferida para obtener este tipo de datos son las encuestas de fuerza de trabajo, pues proporcionan información fiable sobre el nivel de estudios y la situación de las personas en el mercado de trabajo. Los datos también pueden obtenerse de encuestas de hogares y censos de población. Ello significa que, en términos generales, en el caso de países que no realizan periódicamente encuestas de empleo o de hogares, puede ser difícil obtener estadísticas fiables y frecuentes sobre la fuerza de trabajo en relación con el nivel de estudios.

Otros problemas guardan relación con la comparabilidad internacional de las estadísticas sobre educación. La configuración del sistema educativo nacional, el nivel de estudios requerido en el empleo, e incluso las tradiciones en términos de educación, dependen mucho del contexto de cada país. Si bien hay una clasificación uniforme de niveles educativos convenida internacionalmente (la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE), cuya versión más reciente data de 2011), no puede asumirse que las categorías utilizadas a nivel nacional coincidan siempre exactamente con las de la clasificación uniforme.

Además, hay posibilidades de confusión con respecto a cómo definir el nivel educativo de una persona. Lo ideal es que al realizar comparaciones entre países todos los datos se refirieran al máximo nivel de estudios completos, y no al nivel en que se está matriculado, ni al nivel iniciado pero sin terminar. Sin embargo, dado que por lo general los datos provienen de encuestas de hogares, la definición real que en última instancia se utilice inevitablemente dependerá de la propia interpretación de cada encuestado.

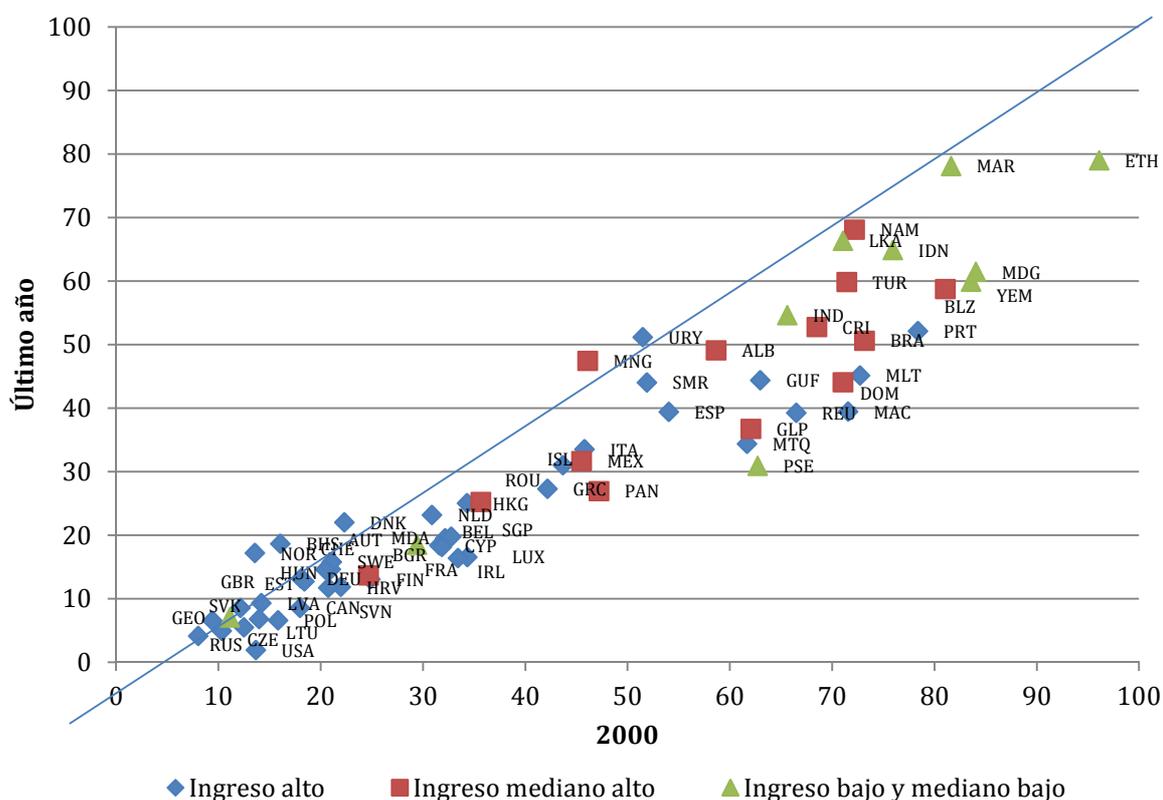
## 2. Tendencias mundiales, por indicador

En la presente sección, exponemos los cuatro indicadores clave del mercado de trabajo fundamentales de nuestro análisis. En primer lugar, comparamos la situación en todos los países sobre los que se dispone de datos en 2000 (o el año más cercano con datos disponibles)<sup>2</sup> a la situación en los mismos países en el último año para el que se dispone de datos. Se procura comprender qué ha cambiado en los últimos 15 años, y mostrar toda tendencia en relación con estos indicadores clave.

### 2.1. Distribución de la fuerza de trabajo, por nivel de estudios

El cuadro 14a de los KILM proporciona datos sobre la distribución de la fuerza de trabajo según el nivel de estudios. El gráfico 2.1 se centra específicamente en la proporción de la fuerza de trabajo con un nivel de estudios equivalente o inferior al de la enseñanza primaria.

**Gráfico 2.1** Proporción de la fuerza de trabajo cuyo nivel de estudios es equivalente o inferior al de la enseñanza primaria (%)



Nota: En todos los diagramas de dispersión incluidos en este capítulo, se identifica a los países con el correspondiente código de país establecido por la ISO 3166 Alfa-3. La lista completa de los códigos se incluye en el anexo, al final del presente capítulo; también puede consultarse en <https://www.iso.org/obp/ui/es/#search>.

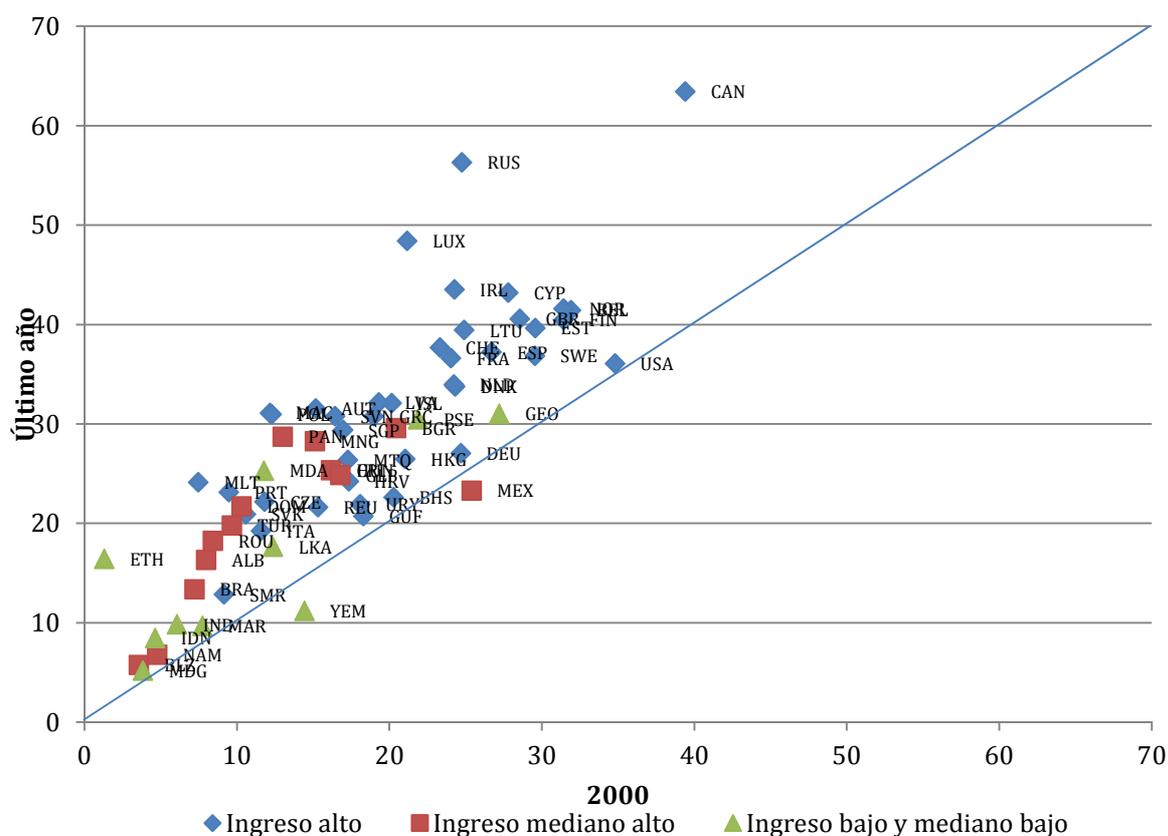
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14a, 15 años de edad o mayores, 1997–2004 y último año posterior a 2009 con datos disponibles.

<sup>2</sup> En los casos en los que no se disponía de datos sobre 2000, se seleccionaron los años más cercanos sobre los que se disponían de datos entre 1997 y 2004. El año más reciente con datos disponibles es siempre posterior a 2009.

La conclusión fundamental es que, a nivel mundial, el nivel educativo de la fuerza de trabajo está mejorando. De los 64 países sobre los que se dispone de datos, solo tres registraron un aumento del porcentaje de fuerza de trabajo con un nivel de estudios equivalente a la enseñanza primaria como máximo. En las economías desarrolladas, la situación no parece haber cambiado de modo apreciable. En la mayor parte de estos países, la proporción de la fuerza de trabajo con un nivel de estudios no superior al de la enseñanza primaria ya era bastante bajo en 2000, y en los 15 años siguientes ha disminuido solo moderadamente. En cambio, las economías con ingreso mediano alto y las economías con ingreso mediano bajo tienden a registrar mejoras más significativas, aunque partiendo de una base educativa inferior. La disminución de la proporción de fuerza de trabajo con un nivel de estudios equivalente o inferior al de la enseñanza primaria es particularmente llamativa en Macao (China) y en el Territorio palestino ocupado, donde hubo una caída de alrededor de 30 puntos porcentuales. El corolario es, sin duda, un aumento de los porcentajes de población con mayor nivel educativo.

También es decisivo estudiar las variaciones de la proporción de fuerza de trabajo con logros educativos de mayor nivel, a fin de establecer qué otros niveles de estudios se han completado cuando se ha reducido el porcentaje de trabajadores con un nivel de estudios equivalente o inferior al de la enseñanza primaria, en particular, cuántas personas completan estudios superiores. Un aumento del porcentaje de fuerza de trabajo con estudios completos de nivel superior podría facilitar una ampliación de la producción de bienes y servicios de mayor valor añadido y una aceleración del crecimiento de la productividad, lo cual ayudaría al crecimiento económico y al desarrollo. Así pues, en el gráfico 2.2 se exponen los cambios registrados en el nivel de estudios superiores.

**Gráfico 2.2 Proporción de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores (%)**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14a, 15 años de edad o mayores, 1997-2003 y último año posterior a 2009 con datos disponibles.

Al igual que las tendencias observadas en el gráfico 2.1, el gráfico 2.2 también denota una mejora general; en este caso, en el porcentaje de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores. De los 64 países sobre los que se dispone de datos, 62 registraron un aumento, siendo los más destacados el Canadá, Luxemburgo y la Federación de Rusia, donde el incremento superó los 20 puntos porcentuales y situó a los tres países a la cabeza de la clasificación en términos de proporción de la fuerza de trabajo con estudios superiores en el último año con datos disponibles. En cambio, solo dos países, México y Yemen, registraron una reducción (modesta) de esa proporción.

Un elemento que ha de tenerse especialmente en cuenta al analizar los datos sobre la educación de nivel superior es la diferencia entre formación profesional y títulos universitarios, pues la formación profesional desempeña un papel importante en la productividad y el crecimiento sostenible de muchos países. Sin embargo, el análisis es más complicado debido a que, el hecho que esta categoría se considere dentro del nivel secundario o terciario varía de un país a otro.

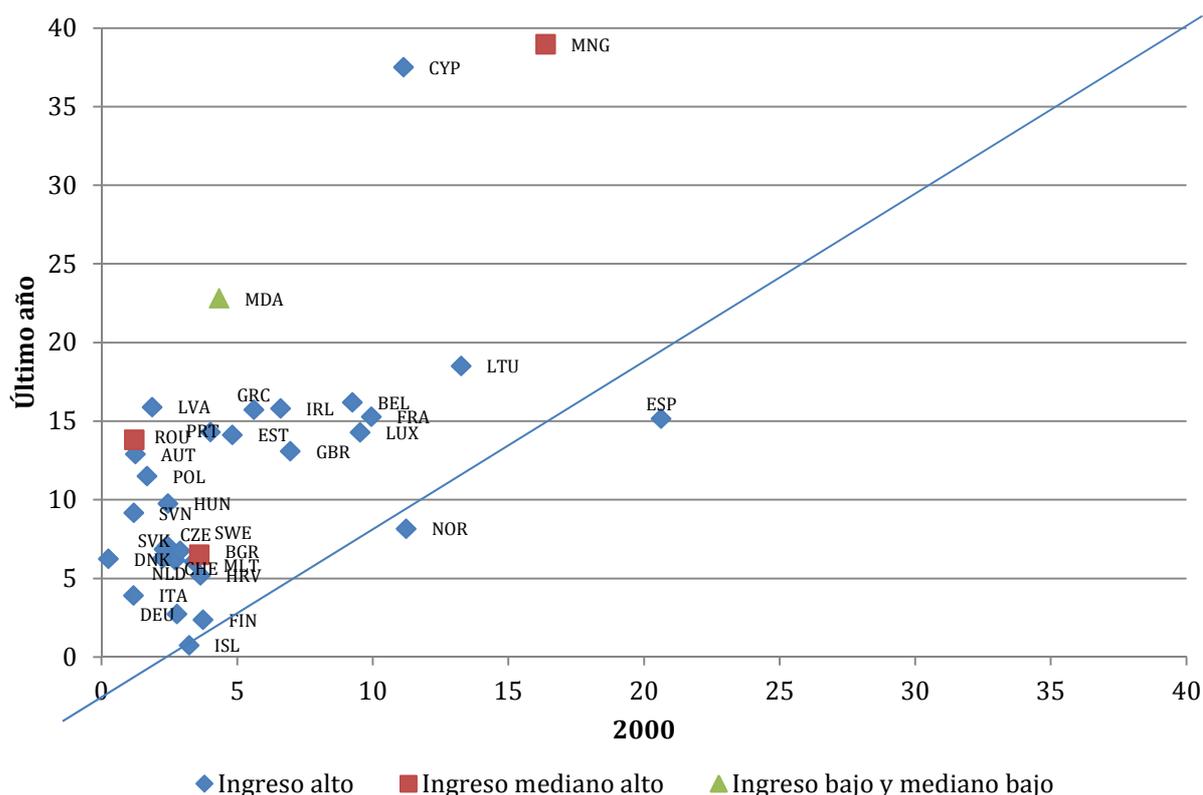
## **2.2. Distribución de la desocupación, por nivel de estudios**

El nivel de estudios en la oferta de empleo en general constituye un indicador importante para evaluar las variaciones del potencial productivo de una economía. Sin embargo, si no hay oportunidades de empleo suficientes y adecuadas, es improbable que se materialicen las ventajas macroeconómicas propias de una fuerza de trabajo con un nivel de instrucción alto. Evaluar el perfil educativo de los desocupados junto con el de la fuerza de trabajo arroja importantes revelaciones sobre el alcance del desajuste entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo.

El cuadro 14b de los KILM presenta la distribución de las personas desocupadas según el nivel de estudios. El gráfico 2.3 muestra el porcentaje de personas desocupadas con estudios superiores completados en 2000 (o el año más cercano para el que se dispone de datos) en comparación con el último año con datos disponibles, en 76 países sobre los que se dispone de datos.



**Gráfico 2.4. Proporción de personas jóvenes desocupadas que han completado estudios superiores (%)**



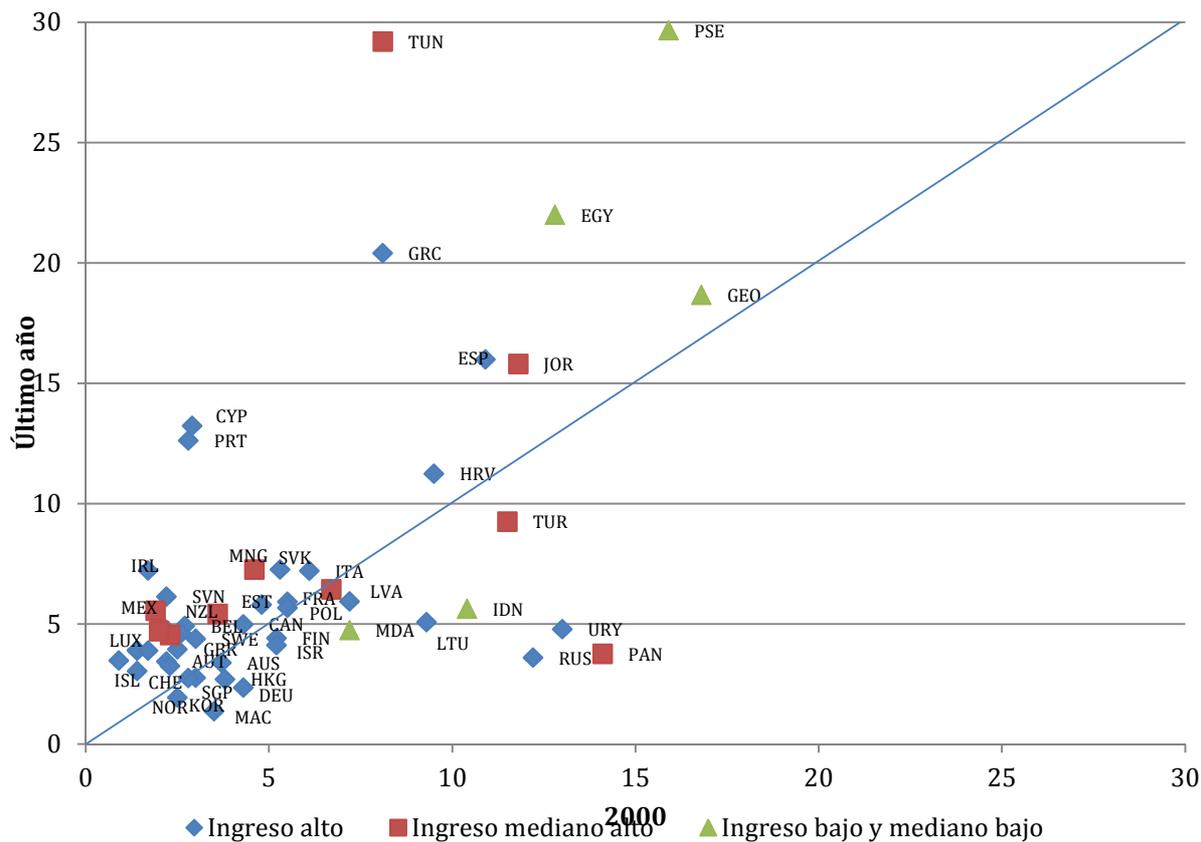
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14b, entre 15 y 24 años de edad, 1997–2003 y último año posterior a 2009 con datos disponibles.

De los 33 países sobre los que se dispone de datos, solo cinco experimentaron una disminución de la proporción de jóvenes desocupados con estudios superiores completados. Cabe destacar las tendencias de España, pues el nivel educativo alto parece haber protegido a la generación más joven contra el apreciable aumento de la desocupación total en el periodo. En cambio, en otros países, como Chipre, Moldova y Mongolia, las personas jóvenes con un nivel de instrucción alto parecen estar ante un “tapón” en materia de empleo. Ello podría estar indicando falta de suficientes puestos de trabajo de nivel profesional y de puestos técnicos de grado superior para absorber la cantidad de personas calificadas en la fuerza de trabajo. Con todo, cabe interpretar estos resultados con prudencia, pues los estudios superiores por lo general solo se completan a finales del tramo de edad juvenil (que corresponde a las edades de entre 15 y 24 años).

### 2.3. Tasa de desocupación, por nivel de estudios

El cuadro 14c de los KILM presenta datos sobre las tasas de desocupación según el nivel de estudios. De este modo, aclara las variaciones de la demanda de trabajadores con diferentes niveles de educación y calificación. El gráfico 2.5 se centra en la tasa de desocupación de las personas con estudios superiores completados.

**Gráfico 2.5. Tasa de desocupación de las personas que han completado estudios superiores (%)**

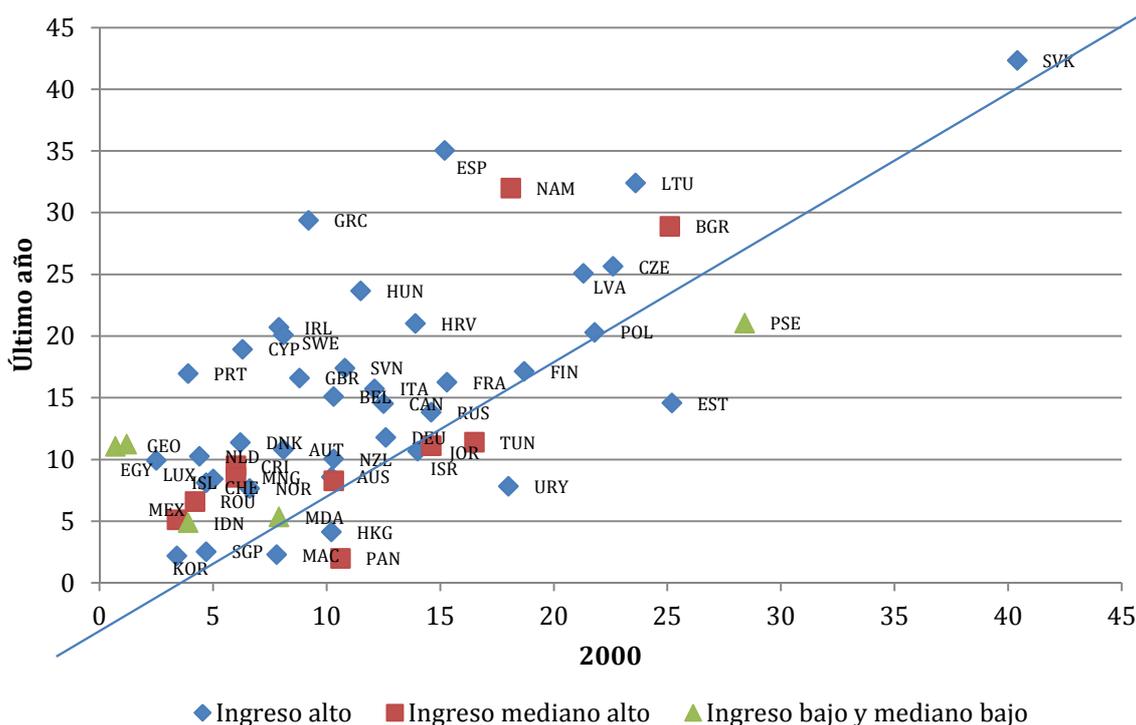


Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14c, 15 años de edad o mayores, 1997–2003 y último año posterior a 2009 con datos disponibles.

A diferencia de los dos primeros indicadores estudiados en este capítulo, respecto de los cuales los datos de los últimos 10 a 15 años mostraron una tendencia clara, los resultados sobre la tasa de desocupación de las personas con estudios superiores completados son más dispersos. De los 53 países sobre los que se dispone de datos, 35 registraron un aumento de la tasa de desocupación de los miembros de la fuerza de trabajo con un nivel de estudios muy elevado en el período. La situación es particularmente grave en Túnez, donde la tasa de desocupación de los graduados universitarios aumentó más de 21 puntos porcentuales. También se observaron aumentos superiores a 10 puntos porcentuales en el Territorio palestino ocupado, Grecia y Chipre. En Egipto y Georgia, la tasa de desocupación entre los graduados universitarios ya registraba un nivel alto en 2000, y siguió aumentando en el periodo estudiado. En cambio, en 18 países el porcentaje de este grupo se redujo. Las reducciones más importantes (de alrededor de 10 puntos porcentuales en cada caso) tuvieron lugar en Uruguay, Panamá y la Federación de Rusia.

Para poder evaluar la relación entre el nivel educativo y la desocupación, cabe comparar las respectivas situaciones de quienes han completado estudios superiores y de quienes tienen estudios equivalentes o inferiores al nivel de enseñanza primaria. En el gráfico 2.6 se exponen los resultados correspondientes a este último grupo.

**Gráfico 2.6. Tasa de desocupación de las personas cuyo nivel de estudios es equivalente o inferior al de la enseñanza primaria (%)**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14c, 15 años de edad o mayores, 1997–2003 y último año posterior a 2009 con datos disponibles.

Cabe reiterar que los resultados son algo dispersos y que no generan una tendencia definida. En 19 de los 53 países incluidos, la tasa de desocupación se redujo entre las personas con un nivel de instrucción no superior al de enseñanza primaria. En algunos países de América Latina, como Uruguay y Panamá, la tasa de desocupación de este grupo se redujo apreciablemente, al igual que la de las personas con estudios superiores. En el Territorio palestino ocupado, sin embargo, donde aumentó la tasa de desocupación de las personas con mayor nivel educativo, se redujo en 7,3 puntos porcentuales entre quienes tienen un nivel de educación equivalente o inferior al de la enseñanza primaria. En este caso, al igual que en muchas economías en desarrollo, al parecer, la fuerza de trabajo con un nivel de instrucción inferior no puede permitirse permanecer desocupada. En cambio, en España y Grecia, la tasa de desocupación de las personas con un nivel equivalente o inferior al de la enseñanza primaria aumentó en nada menos que 20 puntos porcentuales en cada caso, lo cual refleja la gravedad de la crisis económica que afecta a estos dos países desde 2008. También cabe destacar que, en España, en 2013 la tasa de desocupación de las personas cuyo nivel de estudios es equivalente o inferior al de la enseñanza primaria (35,1 por ciento) era más que el doble de la de los graduados universitarios (16 por ciento). Por último, en Eslovaquia, la tasa de desocupación entre las personas con un nivel no superior al de la enseñanza primaria sigue siendo muy alta, y, como en España, la tasa más elevada de desocupación tiene lugar entre las personas de menor nivel educativo.

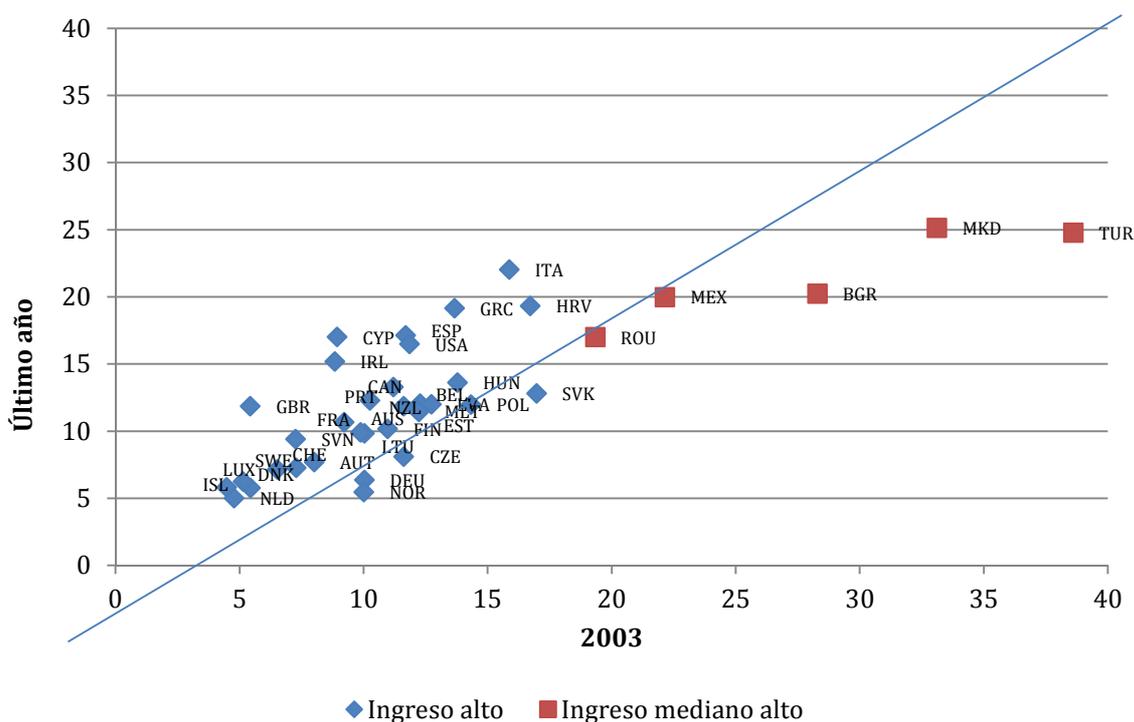
Por lo que respecta a las tendencias generales de las tasas de desocupación en los diferentes niveles educativos, en 41 de los 53 países sobre los que se dispone de datos, los miembros de la fuerza de trabajo que cuentan con título universitario son los que menos probabilidades tienen de estar desocupados. En 34 de las 37 economías de ingreso alto, los graduados universitarios son quienes menos probabilidades tienen de estar desocupados; sin embargo, ello es así solo en 7 de las 16 economías de ingreso medio. Al analizar las variaciones de las tasas de desocupación en los últimos 15 años, la dinámica de dicha tasa fue sumamente favorable (ya fuera que registrara la mayor reducción, o el mínimo

aumento) entre quienes contaban con título universitario en 19 de los 53 países; entre quienes habían completado la enseñanza secundaria en 24 de los 53 países; y entre quienes habían completado la enseñanza primaria en solo 10 países.

## 2.4. Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (NEET)

En el cuadro 10c de los KILM se exponen datos sobre la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (NEET). Por su propia naturaleza, este indicador representa una medida más amplia de los jóvenes que llegan al mercado de trabajo, que la desocupación juvenil o la inactividad entre los jóvenes. En el gráfico 2.7, se expone este indicador para 2003 y para el último año con datos disponibles.

Gráfico 2.7. Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (%)



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 10c, entre 15 y 24 años de edad, 1998–2007 y último año posterior a 2011 con datos disponibles.

En los 38 países sobre los que se dispone de datos no parece haber una tendencia subyacente clara. Sin embargo, cabe subrayar que todos los países en los que el porcentaje de NEET entre los jóvenes ha aumentado más en el último decenio (Chipre, España, Grecia, Irlanda, Italia y el Reino Unido) son economías de ingreso alto duramente golpeadas por la crisis financiera mundial. En estos países, la crisis afectó de forma desproporcionada a los jóvenes, y los dejó más expuestos al riesgo de desocupación y sin medios para desarrollar su educación o formación. En cambio, los países en los que más disminuyó el porcentaje de NEET entre los jóvenes son economías de ingreso mediano alto (Turquía, ex República Yugoslava de Macedonia y Bulgaria). Sin embargo, en la mayor parte de los países incluidos en el gráfico 2.7 no hubo variaciones significativas en el periodo de estudio. Más concretamente, en 23 de los 38 países incluidos, el porcentaje de NEET entre los jóvenes aumentó o se redujo en menos de 2,5 puntos porcentuales entre 2003 (o el año más cercano con datos disponibles) y el último año con datos disponibles.

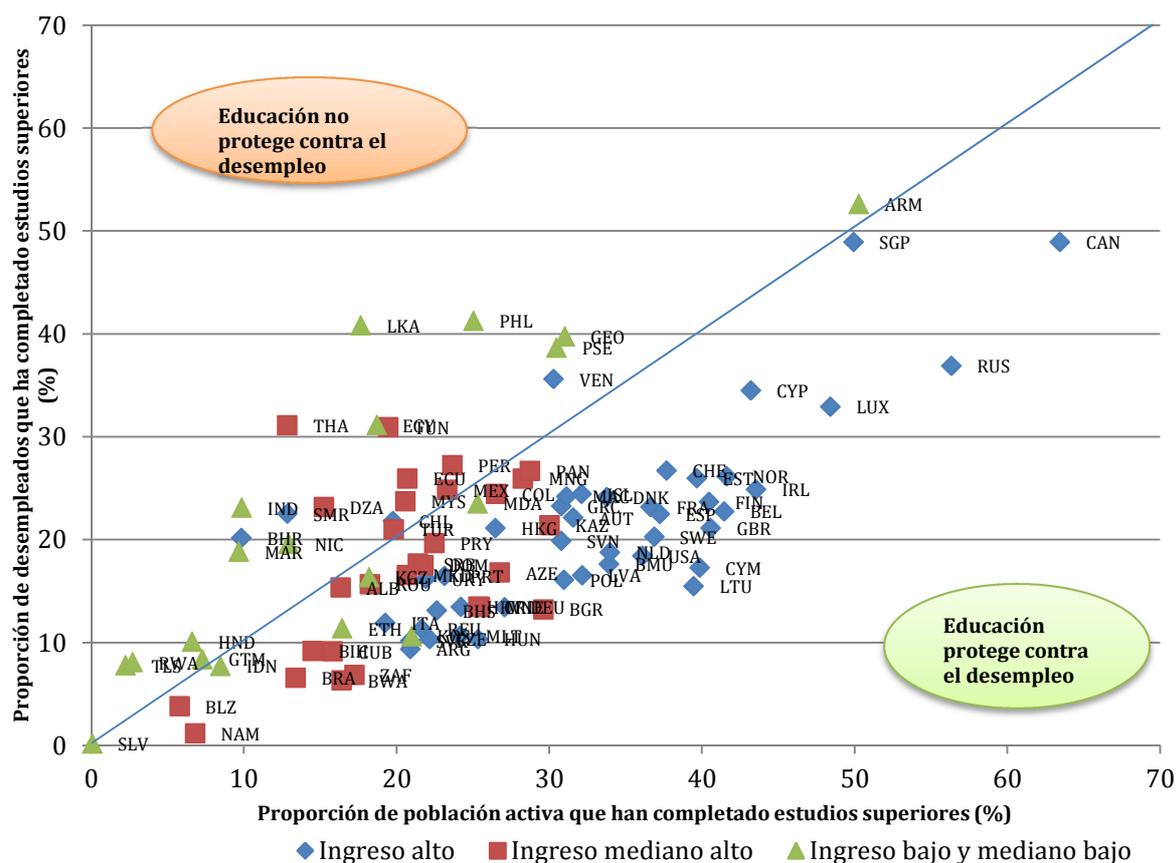
### 3. Repercusión de la educación en los resultados en el mercado de trabajo

Una vez analizadas las tendencias de los cuatro indicadores KILM relativos a la educación en los últimos 10 a 15 años, con especial atención a la relación entre nivel de estudios y resultados en el mercado de trabajo, en esta sección pasamos a investigar si hay relación entre estos indicadores y otros indicadores clave del mercado de trabajo, concretamente, tasas de desocupación, productividad laboral, razón empleo-población y proporción de asalariados.

#### 3.1. Desocupación y educación

El gráfico 3.1 representa los valores correspondientes a dos indicadores del mercado de trabajo entre quienes cuentan con estudios universitarios completados, y compara los respectivos porcentajes de personas con ese nivel educativo, en la fuerza de trabajo y en el grupo de desocupados.

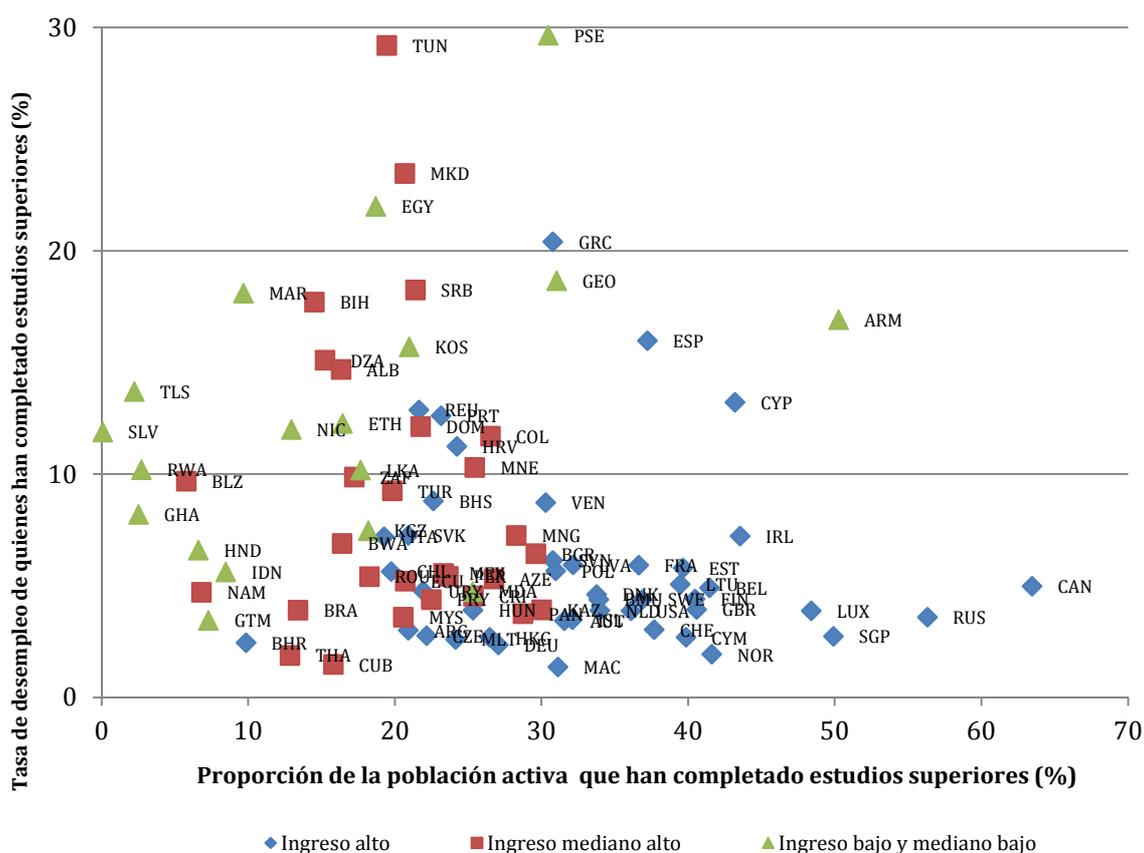
Gráfico 3.1. Proporción de fuerza de trabajo y de desocupados que han completado estudios superiores, último año con datos disponibles (%)



En 67 de los 93 países sobre los que se dispone de datos, la educación parece constituir una herramienta eficaz de protección contra la desocupación: esto es, el porcentaje de desocupados con estudios superiores completados es inferior al de la fuerza de trabajo con el mismo nivel educativo. La diferencia es particularmente marcada en Lituania, donde fue de 24 puntos porcentuales (el 39,5 por ciento de la fuerza de trabajo, pero solo el 15,5 por ciento de las personas desocupadas, cuentan con un título universitario). En Bélgica, las Islas Caimán, Irlanda y la Federación de Rusia, la diferencia también ronda los 20 puntos porcentuales, lo cual indica que un nivel de instrucción alto es un factor importante para prevenir la desocupación. Por otra parte, hay 26 países en los que se observa lo contrario, esto es, los miembros de la fuerza de trabajo que tienen estudios universitarios tienen más probabilidades de estar desocupados que quienes tienen un nivel educativo inferior. Tal es precisamente el caso de Filipinas, Sri Lanka y Tailandia, donde la diferencia supera los 15 puntos porcentuales. También encontramos diferencias apreciables (más de 10 puntos porcentuales) en Bahrein, Egipto, India y Túnez.

Al examinar la situación entre países de diferentes grupos de ingresos, se aprecia que, en las economías de ingreso alto, el nivel educativo más elevado tiende a proteger a los trabajadores de la desocupación. En el caso de las economías de ingreso mediano alto la situación es menos clara, y en las economías de ingreso bajo y mediano bajo, quienes tienen un nivel educativo elevado tienen más probabilidades de estar desocupados. En estas economías en desarrollo, hay claros escollos, y la cantidad de personas calificadas supera ampliamente a la de puestos de trabajo disponibles acordes con sus competencias y expectativas. Al estudiar estas tendencias de la desocupación, es vital tener en cuenta el contexto de cada país por lo que respecta a política de seguro de desocupación. Allí donde estas políticas son limitadas o no existen, la desocupación podría no presentarse como una opción (OIT, 2016, de próxima aparición). Otra explicación posible de la tendencia observada en las economías de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo podría ser que, en el caso de quienes cuentan con título universitario y permanecen desocupados, los ingresos familiares sean lo suficientemente importantes como para permitirles buscar con tiempo un empleo acorde con sus expectativas.

**Gráfico 3.2. Proporción de la fuerza de trabajo y tasa de desocupación de quienes han completado estudios superiores (%)**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 14a, 14c, 15 años de edad o mayores, último año posterior a 2009 con datos disponibles.

En el gráfico 3.2 se comparan los datos de los cuadros 14a y 14c correspondientes a estudios completos de nivel superior. El coeficiente de determinación ( $R^2$ ) es cercano a 0, y refleja resultados dispersos. Sin embargo, pese a no haber indicios claros de que un título universitario sirva de protección cuando la tasa de desocupación es elevada, la cuantía presenta tendencias interesantes. Todos los países de este grupo que tienen una proporción elevada de fuerza de trabajo con estudios superiores y una tasa de desocupación baja son economías de ingreso alto. En estos casos, la educación se presenta como un claro obstáculo a la desocupación. La relación es más marcada en el Canadá, la Federación de Rusia, Luxemburgo, Noruega y Singapur.

En cambio, los países que tienen una proporción baja de fuerza de trabajo con estudios superiores y una tasa de desocupación elevada en esa categoría tienden a ser sobre todo economías de ingreso mediano alto, ingreso mediano bajo e ingreso bajo. Entre ellos, Egipto, la ex República Yugoslava de Macedonia, Grecia, Túnez y el Territorio palestino ocupado. Podría parecer sorprendente, pues en estos países la proporción de fuerza de trabajo con estudios superiores no es muy elevada y por lo tanto cabría esperar que estas personas de nivel educativo alto encontraran con facilidad puestos de trabajo para los que se requieren calificaciones. No obstante, en estos países sigue habiendo demasiadas pocas oportunidades de empleo para ellas, ya sea porque el mercado laboral está en crisis (ex República Yugoslava de Macedonia, Grecia) o porque faltan puestos de trabajo para los que se requiere especialización, lo cual revela una situación de desajuste de las calificaciones (Egipto, el Territorio palestino ocupado, Túnez).

### 3.2. Productividad laboral y educación

En esta sección se ofrece información sobre la relación entre la productividad laboral (cuadro 16a) del conjunto de la economía y los estudios superiores. La productividad laboral, que definimos como producción por asalariado, mide el rendimiento con que se utilizan los insumos en una economía para producir bienes y servicios; es un indicativo de la competitividad y del nivel de vida de un país. En el gráfico 3.3, analizamos la relación entre estudios superiores completados y la productividad laboral.

**Gráfico 3.3. Estudios superiores completados y productividad laboral (PPA en USD)**



Nota: La tendencia del gráfico indica hasta qué punto existe una relación lineal entre la productividad laboral y la proporción de fuerza de trabajo que ha completado estudios de nivel superior.

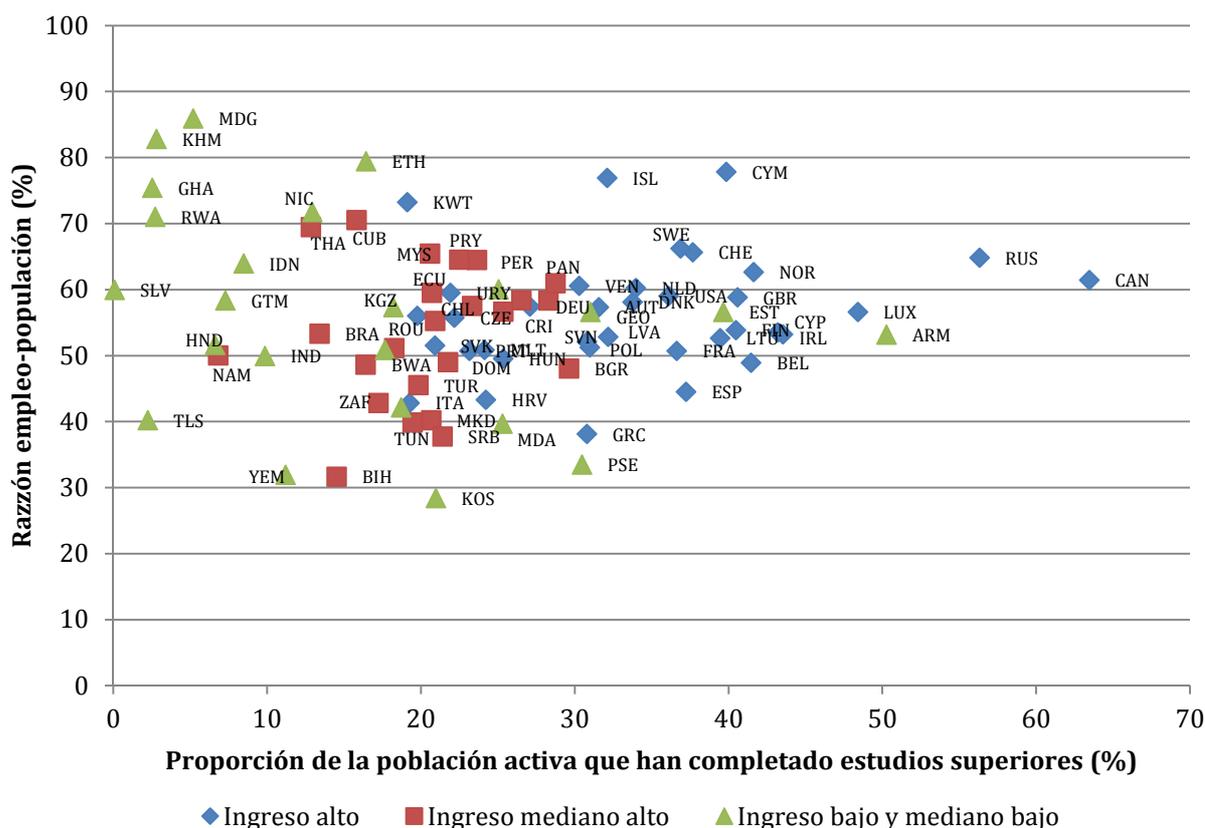
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 14a, 16a, 15 años de edad o mayores, último año posterior a 2009 con datos disponibles.

El gráfico muestra la clara relación entre esos dos indicadores. Una mayor proporción de fuerza de trabajo con estudios superiores está asociada con niveles más altos de productividad laboral. Cuando los 74 países incluidos se clasifican según su nivel de productividad laboral, la tendencia de la proporción de fuerza de trabajo que tiene estudios superiores es claramente positiva, y el coeficiente de determinación ( $R^2$ ) es 0,44. Sin embargo, pese a la clara tendencia subyacente general, se perciben excepciones, tales como Armenia, el Canadá y la Federación de Rusia, donde la proporción de fuerza de trabajo con estudios superiores parece ser mucho más elevada de lo que cabría prever al observar los niveles de productividad laboral correspondientes.

### 3.3. Razón empleo-población y educación

El cuadro 2b de los KILM presenta datos sobre la razón empleo-población, basados en estimaciones nacionales. Dicha razón se define como el porcentaje de la población de un país en edad de trabajar que está ocupada. Un valor elevado indicará que un alto porcentaje de la población en edad de trabajar está ocupada, mientras que uno bajo denotará que un gran porcentaje de la población en edad de trabajar carece de participación directa en actividades enmarcadas en el mercado de trabajo, ya sea porque está desocupada o (más probablemente) porque está fuera de la fuerza de trabajo. En el gráfico 3.4, este indicador se muestra junto con la proporción de la fuerza de trabajo con estudios superiores.

Gráfico 3.4 Razón empleo-población y fuerza de trabajo con estudios superiores completos



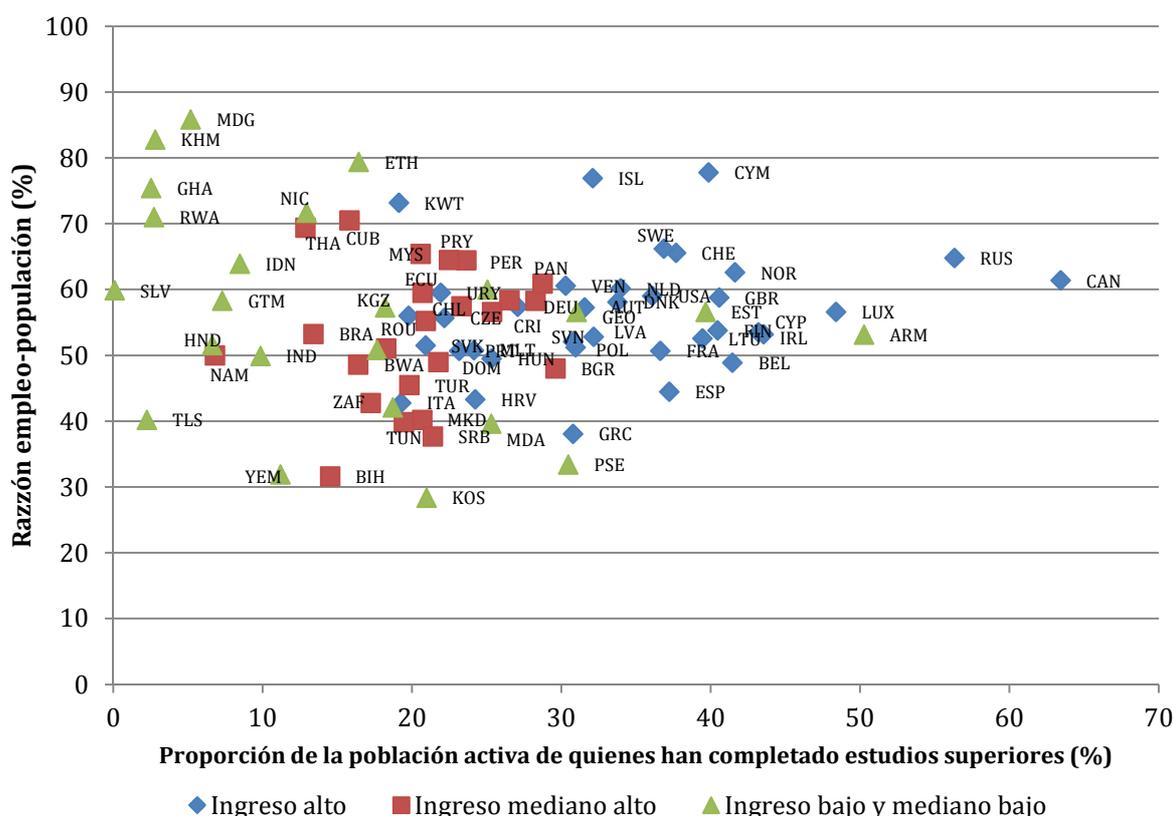
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 2b, 14a, 15 años de edad o mayores, último año posterior a 2009 con datos disponibles.

De este gráfico no se desprende una clara relación entre estos dos indicadores, y el coeficiente de determinación ( $R^2$ ) se encuentra muy cerca de 0. Sin embargo, la variabilidad de la razón empleo-población es muy superior en los países en los que el porcentaje de fuerza de trabajo con estudios superiores es bajo. Por ejemplo, en el caso de Bosnia y Herzegovina y Etiopía, la proporción es similar (14,5 por ciento y 16,4 por ciento, respectivamente), pero la razón empleo-población de los dos países difiere en casi 50 puntos porcentuales (31,6 por ciento y 79,4 por ciento, respectivamente). Pareciera que cuanto mayor es la proporción de fuerza de trabajo que tiene título universitario, menor es la variabilidad: toda vez que esa proporción supera el 45 por ciento, la razón empleo-población cae entre el 45 y el 65 por ciento.

### 3.4. Proporción de asalariados y educación

El cuadro 3 de los KILM presenta datos sobre el empleo según la situación en el empleo y de acuerdo con las categorías establecidas en la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE) de 1993. En este caso, la atención se centra en el epígrafe “asalariados”, categoría de “situación en el empleo” que habitualmente goza de los niveles más altos de ingresos y seguridad en el empleo en el mercado de trabajo. El gráfico 3.5 presenta datos sobre la proporción de asalariados en el empleo total, junto con datos sobre la proporción de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores.

**Gráfico 3.5. Proporción de asalariados en el empleo total, y proporción de la fuerza de trabajo que han completado estudios de nivel superior**



Nota: La línea de la tendencia del gráfico indica hasta qué punto existe una relación lineal entre los trabajadores a sueldo o asalariados (empleados) y la proporción de fuerza de trabajo que ha completado estudios de nivel superior.

Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 3, 14a, 15 años de edad o mayores, último año posterior a 2009 con datos disponibles.

El gráfico muestra una clara relación positiva entre los dos indicadores. Cuanto mayor es la proporción de asalariados en un país, mayor es la proporción de personas con título universitario. El nivel educativo guarda una clara relación con la probabilidad de estar en el mercado de trabajo en calidad de asalariado. Al igual que en la sección 3.2, se destacan Armenia, el Canadá y la Federación de Rusia, con una proporción muy superior de personas con estudios universitarios completados en la fuerza de trabajo a la que cabría prever dada su proporción de asalariados. En cambio, Namibia, Sudáfrica y, en menor medida, Botsuana tienen una proporción muy baja de asalariados en comparación con el nivel de estudios de su fuerza de trabajo. Estos resultados indicarían una tendencia regional, y denotarían una situación en la cual, si bien mejora el nivel educativo de la

fuerza de trabajo, la configuración de la economía y del mercado de trabajo presenta un panorama de bastante estancamiento y de prevalencia del empleo independiente.

En la presente sección del capítulo se ha analizado la vinculación entre la educación y varios indicadores laborales clave. Al comparar el nivel de estudios con la productividad laboral y la proporción de asalariados, los resultados indican una clara relación entre el nivel de estudios de la fuerza de trabajo y los resultados en el mercado de trabajo. Sin embargo, la relación no puede establecerse con la misma confianza respecto de todos los indicadores del mercado de trabajo estudiados. En particular, la razón empleo-población parece ser completamente independiente de las variaciones del nivel de estudios.

## 4. Situación actual en un conjunto de 12 países seleccionados

### 4.1 Datos sobre los cuatro indicadores seleccionados correspondientes al último año con datos disponibles

El análisis de la sección anterior incluía a todos los países sobre los que se dispone de datos recientes. En ésta, examinamos más pormenorizadamente la situación actual en una selección de 12 países de todos los niveles de desarrollo. El cuadro 4.1 enumera los 12 países, e incluye datos seleccionados sobre el mercado de trabajo de cada uno, y el grupo de ingresos al que pertenece.

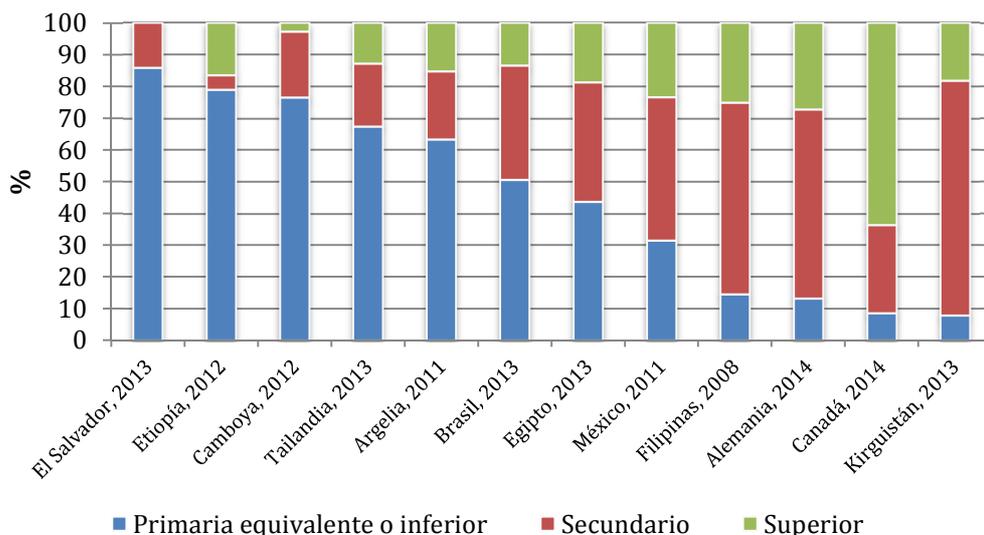
**Cuadro 4.1. Información fundamental sobre los países seleccionados**

País	Población en edad de trabajar (en miles, edades 15+)	Razón empleo-población (%)	Tasa de desocupación (%)	Clasificación de los países según sus ingresos, Banco Mundial
Alemania	71 875	57,4	5,0	Ingreso alto
Argelia	29 100	36,2	9,8	Ingreso mediano alto
Brasil	157 000	64,0	4,8	Ingreso mediano- alto
Camboya	10 811	82,8	0,3	Ingreso bajo
Canadá	29 952	61,4	6,9	Ingreso alto
Egipto	58 572	42,1	13,2	Ingreso mediano bajo
El Salvador	4 572	59,9	5,9	Ingreso mediano bajo
Etiopía	57 948	79,4	4,5	Ingreso bajo
Filipinas	67 814	60,0	6,8	Ingreso mediano bajo
Kirguistán	3 942	57,2	8,3	Ingreso mediano bajo
México	90 875	56,9	4,8	Ingreso mediano alto
Tailandia	55 636	69,4	0,8	Ingreso mediano alto

Fuentes: Banco Mundial, ILOSTAT, KILM, 9ª edición, último año con datos disponibles.

El gráfico 4.1, muestra la fuerza de trabajo con respecto al nivel de estudios (cuadro 14a de los KILM) en el último año con datos disponibles en los 12 países seleccionados. La mayor proporción de fuerza de trabajo con un nivel de estudios equivalente o inferior al de la enseñanza primaria se encuentra en El Salvador, con un porcentaje del 85,9 por ciento. Las siguientes proporciones más altas corresponden a Etiopía y Camboya, las dos economías de ingreso bajo de nuestra selección. Más de tres cuartas partes de la fuerza de trabajo de estos dos países no han completado estudios que superen el nivel primario, lo cual indica una gran proporción de trabajadores con escaso nivel de instrucción. En Tailandia y Argelia, más de la mitad de la fuerza de trabajo (el 67,5 y el 63,2 por ciento, respectivamente) no ha completado la enseñanza secundaria. Estos dos países pertenecen a la categoría de economías de ingreso mediano alto. Por lo tanto, en estos casos, un ingreso nacional bruto (INB) per cápita relativamente alto no va acompañado de un nivel de estudios relativamente elevado. En cambio, Kirguistán, clasificado como economía de ingreso mediano bajo, tiene la menor proporción de la fuerza de trabajo con un nivel educativo equivalente o inferior al de la enseñanza primaria (7,9 por ciento). Alemania y el Canadá, las dos economías de ingreso alto de la muestra, tienen la proporción más alta de fuerza de trabajo con estudios superiores completos (27,1 por ciento y 63,4 por ciento, respectivamente).

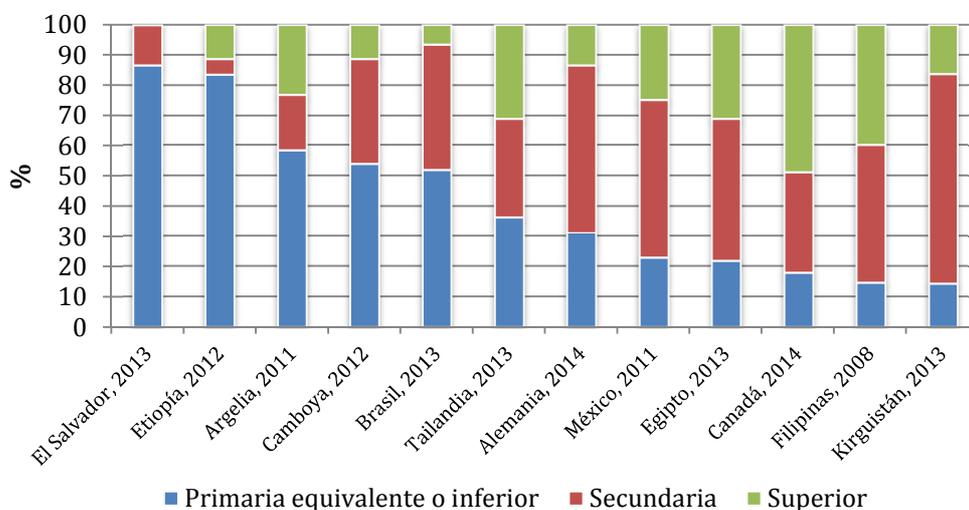
**Gráfico 4.1. Fuerza de trabajo, por nivel de estudios**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14a, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles.

En el gráfico 4.2, la distribución de la desocupación según el nivel de estudios (cuadro 14b de los KILM) corresponde al último año con datos disponibles sobre los países seleccionados. Debido a la gran proporción de fuerza de trabajo con un nivel de estudios equivalente o inferior al de la enseñanza primaria existente en muchas economías de ingreso bajo, el porcentaje de desempleados con ese perfil educativo es significativo en estos países. Por el contrario, las economías de ingreso alto tienen una proporción mayor de graduados universitarios, por lo que cabría prever una mayor proporción de desempleados con ese nivel de instrucción en esos países. Sin embargo, en Alemania, la desocupación parece guardar estrecha relación con el nivel educativo. Si bien solo el 13,2 por ciento de la fuerza de trabajo solo ha cursado el nivel de enseñanza primaria, el 31,1 por ciento de los desocupados tiene ese nivel de educación. Así, los trabajadores de Alemania con un nivel educativo inferior tienen más probabilidades de estar desocupados. Por otra parte, en Egipto se observa la relación inversa. Solo el 18,7 por ciento de la fuerza de trabajo tiene estudios superiores completos, pero el 31,1 por ciento de los desocupados tienen ese perfil educativo.

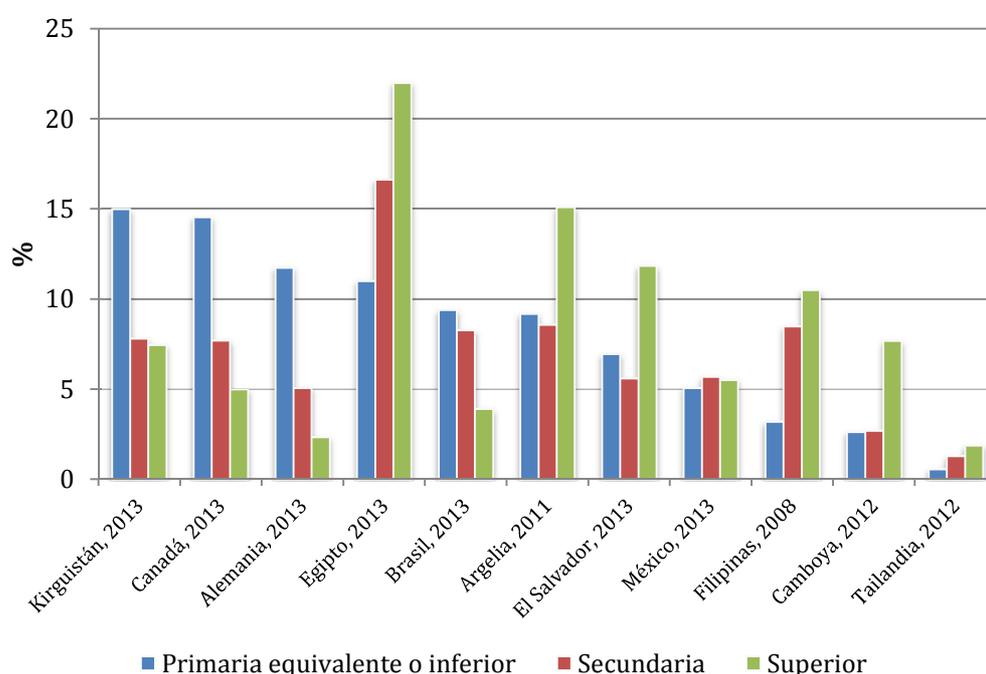
**Gráfico 4.2. Distribución de la desocupación, por nivel de estudios**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14b, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles.

En el gráfico 4.3, las tasas de desocupación por nivel de estudios (cuadro 14c de los KILM) corresponden al último año con datos disponibles para los países seleccionados<sup>3</sup>. En Alemania, Brasil, el Canadá y Kirguistán, la tasa de desocupación es inferior entre los trabajadores con un nivel de estudios más alto. En Alemania, quienes solo cuentan con un nivel educativo equivalente o inferior al de la enseñanza primaria tienen cuatro veces más probabilidades de estar desocupados que quienes han completado estudios de nivel superior. En cuatro países (Camboya, Egipto, Filipinas y Tailandia), la situación es exactamente inversa: en estos casos, la tasa de desocupación aumenta en concordancia con el nivel educativo. En Filipinas, los miembros de la fuerza de trabajo con estudios de nivel superior tienen tres veces más probabilidades de estar desocupados que quienes solo tienen un nivel educativo equivalente o inferior al de la enseñanza primaria. Los otros tres países no muestran tendencias constantes.

**Gráfico 4.3. Tasa de desocupación, por nivel de estudios**



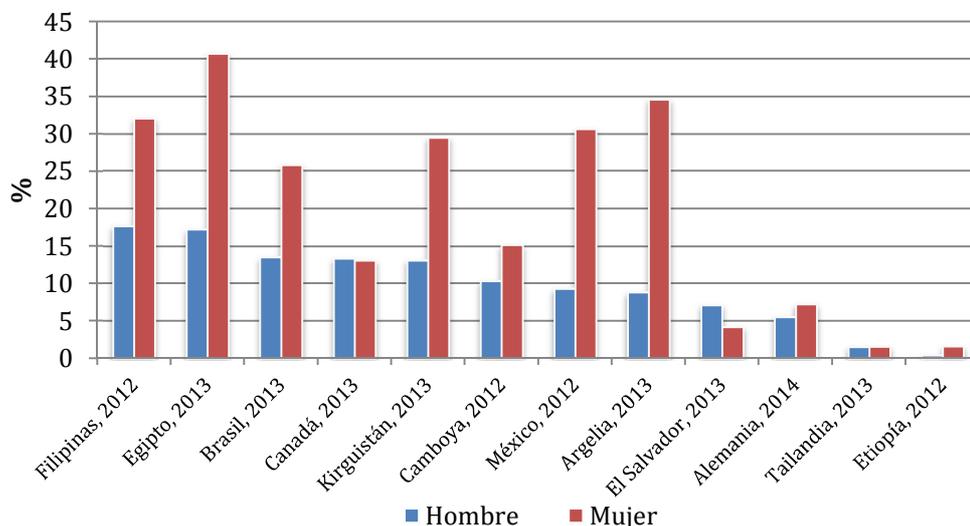
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14c, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles.

El gráfico 4.4 muestra la proporción de personas jóvenes de entre 15 y 24 años de edad que no estudian ni trabajan ni reciben formación (NEET; cuadro 10c de los KILM) en los países seleccionados, el último año con datos disponibles. Si bien en Etiopía y Tailandia la categoría NEET es prácticamente inexistente, representa, en varios de los demás países, una proporción significativa de los jóvenes, y, particularmente, de las mujeres jóvenes. En Egipto, el 40,7 por ciento de las mujeres jóvenes está en la categoría NEET (en comparación con el 17,3 por ciento de los varones jóvenes). En Argelia, las mujeres jóvenes tienen cuatro veces más probabilidades de estar en esta categoría que los varones jóvenes (el 34,6 y el 8,8 por ciento respectivamente). La brecha de género también es muy marcada en Brasil, Filipinas, Kirguistán y México (en cada caso, más de 10 puntos porcentuales). Solo en Canadá y El Salvador la proporción de varones es superior a la de

<sup>3</sup> Etiopía no se incluye en esta sección, pues en el cuadro 14b de los KILM no se dispone de los datos pertinentes.

mujeres en la categoría NEET (y la brecha en estos casos es inferior a 3 puntos porcentuales).

**Gráfico 4.4. Proporción de jóvenes (en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad) que no estudian ni trabajan ni reciben formación, por sexo**



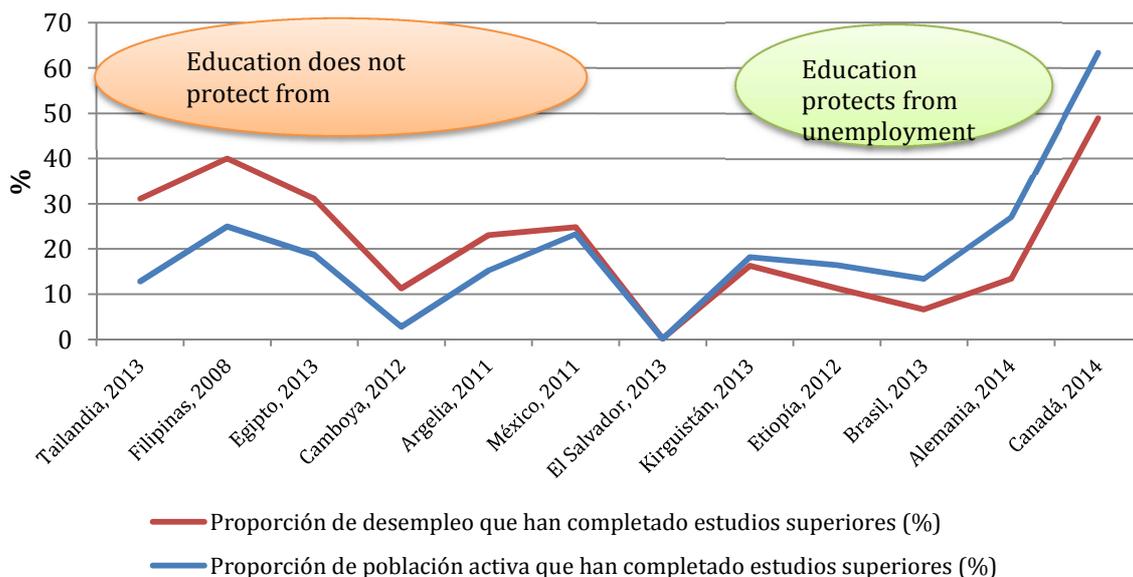
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 10c, último año con datos disponibles.

#### **4.2. Nivel de estudios en comparación con otros indicadores clave del mercado de trabajo**

En la presente sección se procura establecer si en estos países hay relación entre los cuatro indicadores descritos y los demás indicadores del mercado de trabajo examinados en la sección 3.

El gráfico 4.5 se centra en quienes tienen estudios superiores completados, y compara su proporción en la fuerza de trabajo con su proporción en la desocupación.

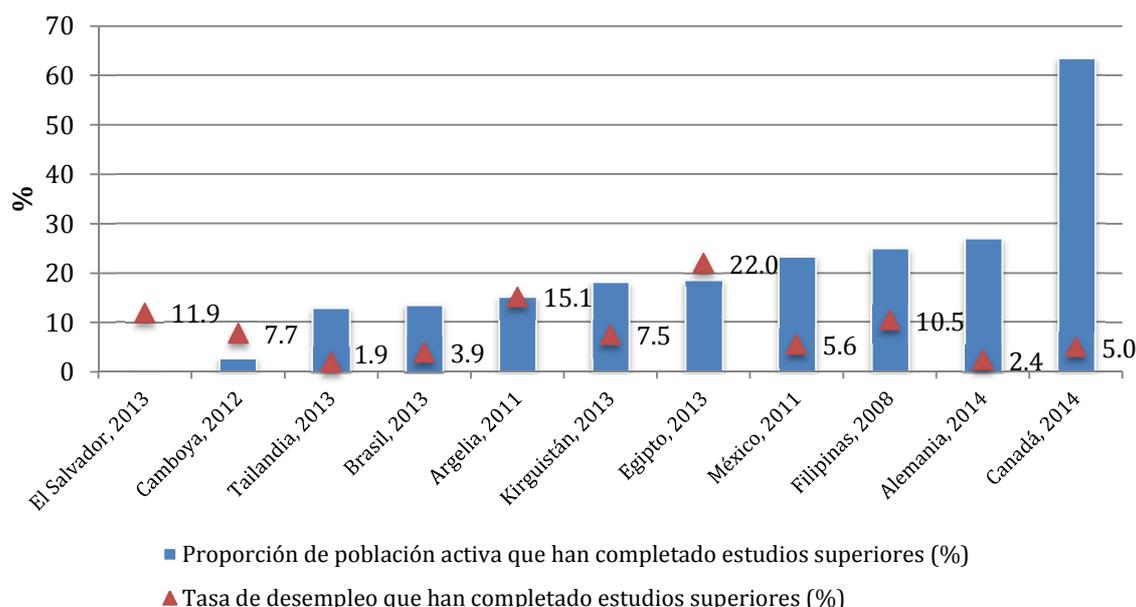
**Gráfico 4.5. Nivel de estudios universitarios y desocupación**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14b, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles.

En solo cinco países de la muestra la proporción de desocupados en posesión de un título universitario es inferior a la de los miembros de la fuerza de trabajo con ese perfil. Además, sólo en Alemania y Canadá la diferencia es significativa (superior a 10 puntos porcentuales). En Canadá, el 63,4 por ciento de la fuerza de trabajo y solo el 48,9 por ciento de las personas desocupadas son graduados universitarios. Por lo tanto, en Canadá (y en Alemania) la inversión en la propia educación puede considerarse una forma de reducir la probabilidad de convertirse en desocupado. Por otra parte, siete países muestran el resultado opuesto, es decir que los graduados universitarios representan un porcentaje desproporcionado de la desocupación. La mayor desventaja relativa de los graduados universitarios se observa en Egipto, Filipinas y Tailandia. En este último país, solo el 12,8 por ciento de la fuerza de trabajo, y el 31 por ciento de los desocupados cuentan con un título universitario. Ello refleja un “tapón”, pues hay demasiadas personas calificadas para la cantidad de puestos de trabajo disponibles acordes con sus competencias y expectativas. En Tailandia, la tasa global de desocupación se mantiene muy baja, pero en Egipto y Filipinas, quienes tienen título universitario suele tener dificultades para encontrar un trabajo acorde con su nivel de instrucción.

**Gráfico 4.6. Nivel de estudios universitarios y tasa de desocupación**



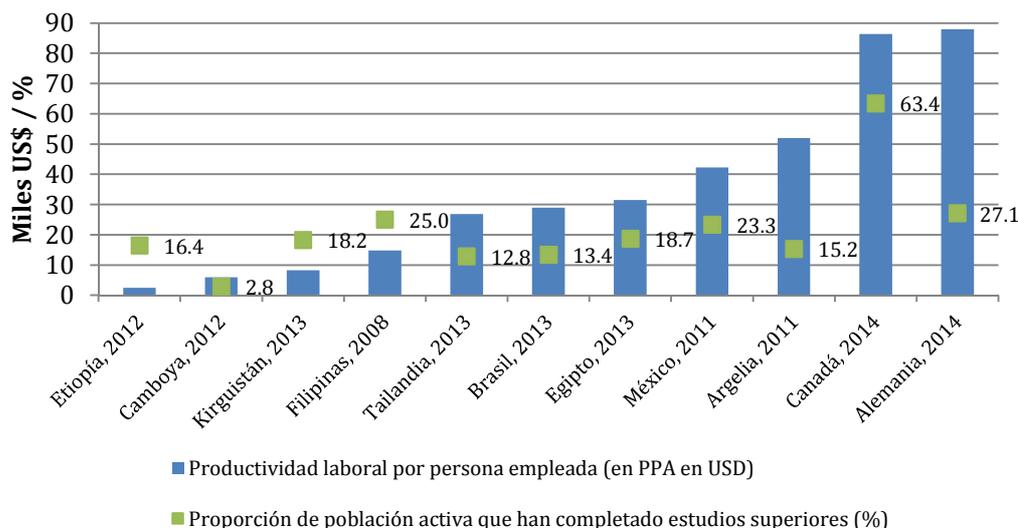
Nota: Debido a la falta de datos, las tasas de desocupación son de años diferentes en los casos de Alemania (2013), Canadá (2013), México (2013) y Tailandia (2012).

Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 14a, 14c, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles de cada país.

En el gráfico 4.6 se comparan los datos de los cuadros 14a y 14c de los KILM<sup>4</sup> sobre estudios superiores completados. Al igual que en la sección 3, no se observa una relación clara entre estos dos indicadores. En Brasil, Camboya y Tailandia, la tasa de desocupación entre quienes cuentan con estudios universitarios completos es baja, y el porcentaje de personas con nivel educativo alto es limitado. En Argelia y Egipto, la proporción de personas en posesión de un título universitario es algo superior; sin embargo, el mercado de trabajo no les ofrece suficientes oportunidades, y, por lo tanto, la tasa de desocupación de quienes tienen este perfil educativo es relativamente elevada (22 por ciento en Egipto). Por último, en las economías de ingreso alto (Alemania y Canadá), la proporción de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores es alta, y la tasa de desocupación de los graduados universitarios es baja. La educación actúa claramente como obstáculo a la desocupación en estos países.

<sup>4</sup> Etiopía no se incluye en esta sección, pues en el cuadro 14c de los KILM no se dispone de los datos pertinentes.

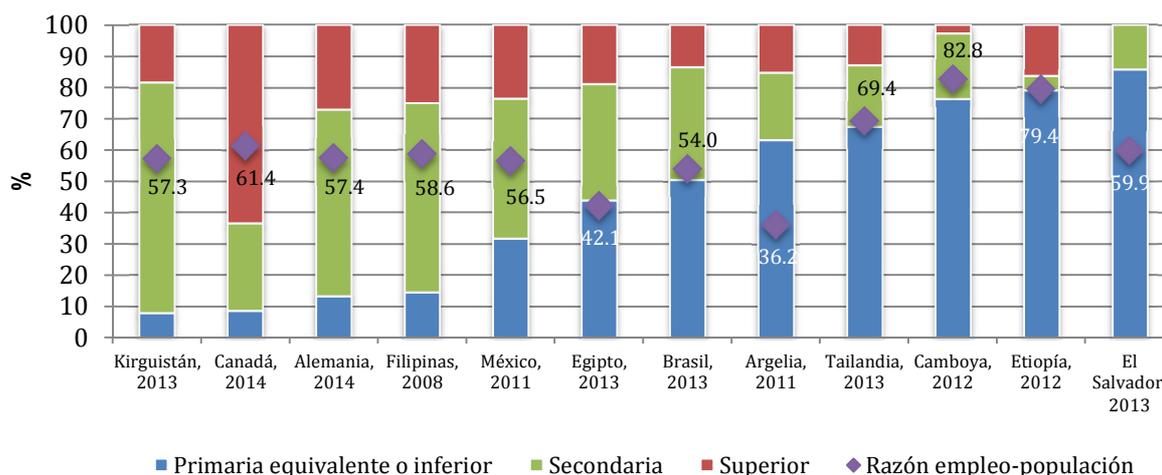
**Gráfico 4.7. Nivel de estudios universitarios y productividad laboral**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 14a, 16a, último año con datos disponibles de cada país.

El gráfico 4.7 examina la relación entre estudios universitarios completados y productividad laboral (por persona empleada, en PPA en USD)<sup>5</sup>. Al igual que en la sección 3, una proporción mayor de la fuerza de trabajo con estudios superiores está asociada con un nivel superior de productividad laboral. Aún así, algunos países presentan resultados encontrados. La productividad laboral es particularmente baja en Etiopía, Filipinas y Kirguistán en comparación con la proporción de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores. Por otra parte, Argelia, pese a tener una proporción de la fuerza de trabajo relativamente baja con esas características (el 15,2 por ciento), tiene una productividad laboral superior a USD50.000 por persona ocupada, la tercera más alta de los países seleccionados. Ello podría atribuirse a la repercusión de los resultados de la producción nacional de petróleo y gas.

**Gráfico 4.8. Razón empleo-población y nivel de estudios**

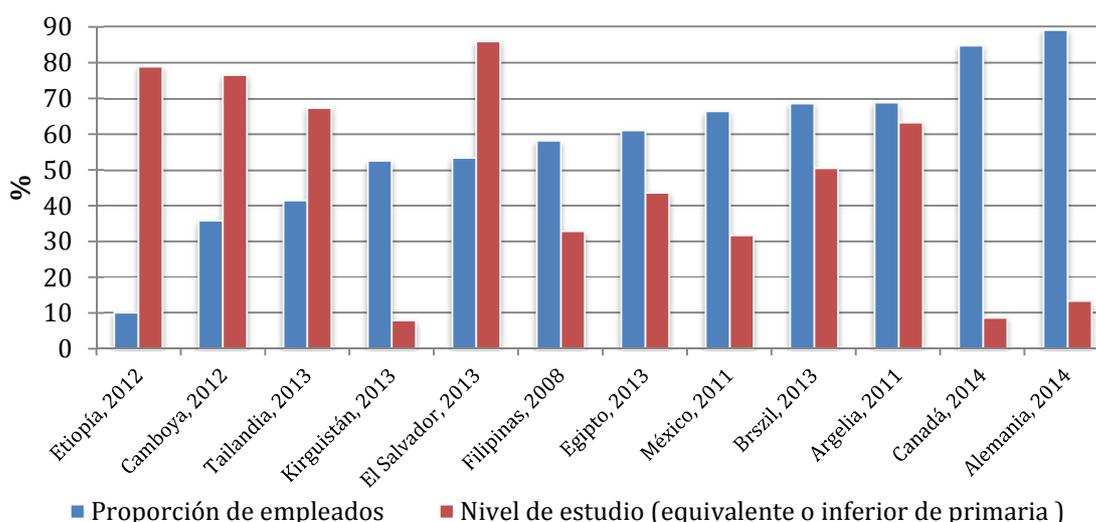


Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 2b, 14a, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles.

<sup>5</sup> El Salvador no se incluye en esta sección, pues en el cuadro 16a de los KILM no se dispone de los datos pertinentes.

En el gráfico 4.8, se expone la razón empleo-población junto con un desglose del nivel de estudios en los 12 países seleccionados. Al igual que en la sección 3, los datos no muestran una vinculación clara entre el nivel de estudios y la razón empleo-población. En los países con la proporción más baja de nivel de estudios equivalentes o inferiores a la enseñanza primaria (Alemania, Canadá, Filipinas, Kirguistán y México), la razón empleo-población oscila entre el 50 y el 60 por ciento. Entre los países con un nivel educativo medio inferior, la razón empleo-población es muy variada: desde Egipto (42,1 por ciento) y Argelia (36,2 por ciento) hasta Tailandia (69,4 por ciento), Camboya (82,8 por ciento) y Etiopía (79,4 por ciento). En El Salvador, la razón empleo-población es del 59,9 por ciento, similar a la del Canadá y Filipinas, pese a que su estructura de estudios es muy diferente. Estos datos no muestran una tendencia evidente que pudiera establecer una vinculación entre el nivel de educación y la razón empleo-población.

**Gráfico 4.9. Proporción de asalariados y nivel de estudios**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadros 3, 14a, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles de cada país.

Al igual que en la sección 3.4, en el gráfico 4.9 hemos utilizado datos del cuadro 3 de los KILM sobre empleo, por situación en el empleo, centrándonos particularmente en la categoría “asalariados” y estableciendo esta proporción del empleo total junto con la proporción de la fuerza de trabajo con un nivel de instrucción no superior al de la enseñanza primaria. En Etiopía, la probabilidad de contar solo con un nivel de estudios equivalente al de la enseñanza primaria es elevada (de casi el 80 por ciento), mientras que la proporción de asalariados es baja (10 por ciento). En Alemania y Canadá, los resultados son exactamente opuestos. Una excepción interesante es la de Kirguistán, donde la proporción de quienes tienen un nivel de educación bajo es similar a la de los países con ingreso alto, pero el porcentaje de asalariados es de solo el 53,5 por ciento.

Esta sección del capítulo vuelve a poner de manifiesto la clara vinculación entre un nivel superior de instrucción y resultados positivos en algunos indicadores laborales clave, tales como la proporción de asalariados en el empleo total y la productividad laboral. Sin embargo, no hay vinculación evidente entre las tasas de desocupación y el nivel de instrucción. En los países en desarrollo, la desocupación puede aumentar con el nivel de estudios, mientras que en las economías desarrolladas de esta muestra la situación es la contraria.

### **4.3. Lagunas pendientes en materia educativa**

El estudio de las tendencias en materia de educación de la fuerza de trabajo en estos 12 países seleccionados revela la persistencia de disparidades pendientes de resolver, en particular en las economías en desarrollo. Expondremos las principales áreas con posibilidad de mejorar.

#### **4.3.1. Persistencia de niveles de estudio bajos**

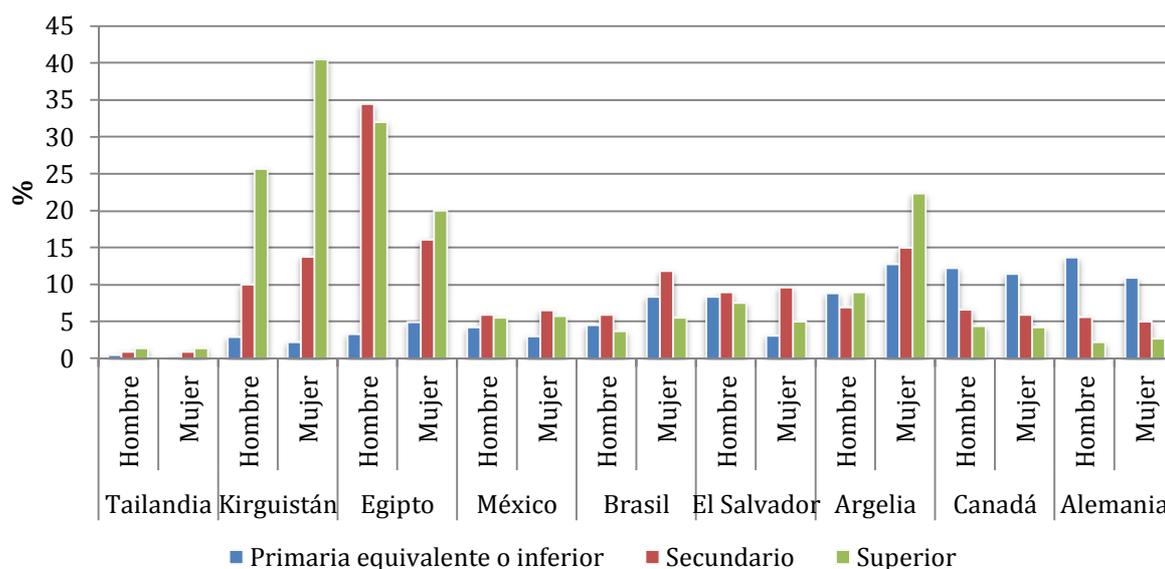
Sigue habiendo un número apreciable de países donde el nivel de educación de la fuerza de trabajo no supera el de la enseñanza primaria. Los seis países de la muestra con la mayor proporción de fuerza de trabajo que solo cuenta con este nivel de estudios (Argelia, Brasil, Camboya, El Salvador, Etiopía y Tailandia) son economías de ingreso bajo o mediano. Más concretamente, en Argelia, Camboya, El Salvador, Etiopía, y Tailandia, el porcentaje de fuerza de trabajo con ese nivel de educación es bastante superior al 60 por ciento. Ello indica que aún queda mucho por hacer para aumentar el nivel de estudios general en las economías de ingreso bajo y de ingreso mediano, en particular, para mejorar el acceso a empleos de mejor calidad.

#### **4.3.2. Disparidades entre los distintos grupos de población**

Algunos estudios revelan que sigue habiendo importantes disparidades en el nivel de estudios y en el rendimiento de la educación, no solo entre países con diferentes niveles de ingresos y de desarrollo, sino también entre los diferentes grupos de población dentro de los países (UNESCO, 2015a, b). Es particularmente preocupante la persistencia de grupos vulnerables a los que les resulta muy difícil acceder a la educación.

Parece haber habido avances significativos en cuanto a la reducción de las desigualdades de acceso a la educación, y al nivel educativo entre las mujeres y los hombres. En efecto, los datos sobre los KILM correspondientes a los países seleccionados indican que, en la gran mayoría de los casos, la proporción femenina de la fuerza de trabajo que ha completado estudios superiores es mayor a la de los hombres (véase cuadro 14a de los KILM). Además, tal como se aprecia en el gráfico 4.10, si bien en algunos países la tasa de desocupación femenina se mantiene superior a la de la desocupación masculina respecto de todos los niveles de educación, esta disparidad no es general.

**Gráfico 4.10. Tasa de desocupación masculina y femenina, por nivel de estudios**



Nota: Debido a la falta de datos, Camboya, Etiopía y Filipinas no se incluyen en este gráfico.

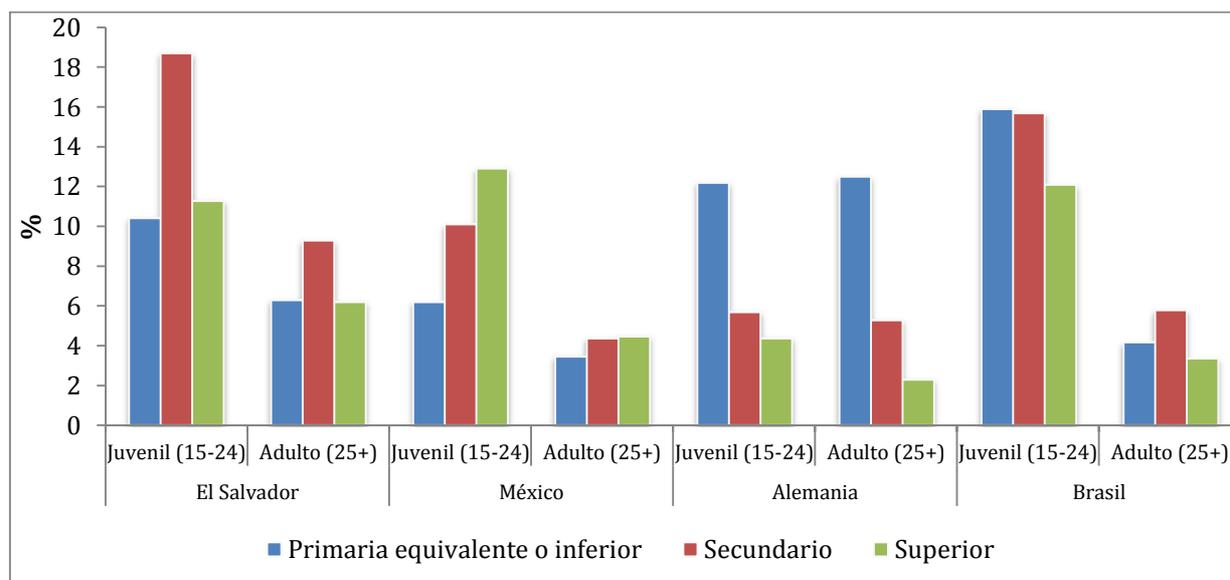
Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14a, 15 años de edad o mayores, último año con datos disponibles de cada país.

Con todo, pese a los avances logrados en la reducción de las disparidades de nivel de estudios entre las personas de uno y otro sexo, en algunos lugares del mundo, las niñas siguen topándose con obstáculos significativos para acceder a la escolarización. Es importante eliminarlos para que las niñas de todo el mundo tengan la posibilidad de completar el ciclo secundario y, cuando proceda, los estudios superiores (UNESCO, 2012).

Al pasar a examinar las diferencias según el grupo de edad, queda de manifiesto que las personas jóvenes son particularmente vulnerables en el mercado de trabajo. En general, en todos los niveles de estudios, las tasas de desocupación de los jóvenes tienden a ser superiores a las de los adultos. El gráfico 4.11 siguiente ofrece algunos ejemplos de esta comparación<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> La elección de los cuatro países se realizó en función de la disponibilidad de datos y su fiabilidad.

**Gráfico 4.11. Tasa de desocupación juvenil y de los adultos, por nivel de estudios**



Fuente: KILM, 9ª edición, cuadro 14b, último año con datos disponibles de cada país.

Las investigaciones muestran que, en el caso de la generación más joven, terminar la enseñanza secundaria ya no basta para conseguir una situación satisfactoria<sup>7</sup> en el mercado de trabajo (Sparreboom y Staneva, 2014).

Cabe subrayar que, tal como indica el gráfico 4.4, en siete de los países seleccionados la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación es considerablemente superior entre las mujeres que entre los hombres. Por lo tanto, se diría que la combinación de disparidades de género y de edad en cuanto a acceso a la educación y éxito educativo obstaculiza significativamente la entrada de las mujeres jóvenes al mercado de trabajo.

Además, sigue habiendo grandes desigualdades de nivel de estudios según los hogares. La alfabetización de los jóvenes muestra diferencias notorias entre las familias más ricas y las más pobres. Para promover el crecimiento incluyente y constante y el desarrollo de todos los países es fundamental reducir las desigualdades en términos de riqueza que determinan las oportunidades de educación (UNESCO, 2015a, b).

Por último, hemos de considerar la situación de los migrantes en relación con su acceso a la educación y al mercado de trabajo en los países de acogida. Se han de hacer esfuerzos extraordinarios para que los jóvenes migrantes gocen de acceso equitativo a la adquisición de las competencias que necesitan para incorporarse al mercado de trabajo (UNESCO, 2015a, b). Los crecientes flujos de migración laboral también están planteando la acuciante necesidad de estudiar la “internacionalidad” de la formación académica y otras fórmulas en materia de educación.

<sup>7</sup> Según la definición de las Encuestas sobre la Transición de la Escuela al Trabajo de la OIT, se considera que un joven ha concluido la transición si cuenta con un trabajo estable, si tiene un trabajo temporal satisfactorio o si tiene un empleo independiente satisfactorio.

### **4.3.3. Prestar atención a los factores cualitativos y al ámbito de estudio**

El presente capítulo se basa fundamentalmente en indicadores cuantitativos. Sin embargo, es decisivo tener en cuenta los factores cualitativos que también influyen en el papel de la educación en los resultados en el mercado de trabajo. Por ejemplo, un estudio de 11 países africanos determinó que, en todos estos países, el “déficit de enseñanza”, esto es, la falta de capacidad para dotar a todos los estudiantes de los conocimientos, las competencias, los conceptos culturales y sociales y demás, es considerablemente mayor al mero “déficit de acceso”, es decir, la falta de matriculación universal en el sistema escolar (Spaull y Taylor, 2015). Otro estudio reveló que las calificaciones cognitivas de la población guardan mucha más relación con los ingresos de las personas, la distribución de los ingresos y el crecimiento económico, que con el nivel de estudios por sí solo. Los autores constataron que las comparaciones internacionales en las que se incorporan las habilidades cognitivas revelan que, en los países en desarrollo, el déficit de competencias es muy superior al que se obtiene mediante la medición de la matriculación y los logros educativos exclusivamente (Hanushek y Woessmann, 2008). El punto fundamental que evidencian estos ejemplos es que centrarse exclusivamente en la matriculación y los logros educativos puede generar inferencias engañosas.

La calidad e importancia del sistema de escolarización nacional (en términos de enseñanza obligatoria, por ejemplo) también será un factor muy determinante de la incidencia del nivel de estudios en la situación personal en el mercado laboral, y en el rendimiento de la educación en general.

En lo atinente a la educación terciaria, la opción del ámbito de estudios y su importancia en el mercado de trabajo repercutirán muchísimo en el rendimiento de la educación. Lo ideal es que todas las elecciones personales respecto del ámbito de estudios se hagan de modo tal que, en conjunto, armonicen al máximo la oferta de calificaciones y educación y la demanda de calificaciones y educación, reduciendo así el desajuste. Sin embargo, habida cuenta de la dificultad de predecir la demanda ulterior de calificaciones, es probable que conseguir este objetivo siga siendo complicado.

## 5. Conclusión

Este repaso de los perfiles educativos en la fuerza de trabajo ha revelado la importancia del nivel de estudios para lograr buenos resultados en el mercado de trabajo. La educación tiene un efecto positivo no sólo para facilitar el acceso al empleo, sino también para aumentar las posibilidades de acceder a un empleo de calidad. Por lo tanto, resulta evidente que promover un nivel de estudios más elevado debiera ser una prioridad para los países en los que una gran proporción de la fuerza de trabajo solo ha recibido un nivel de instrucción equivalente o inferior a la enseñanza primaria.

En algunos países, parece haber un desajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra calificada. Allí donde la demanda es inferior a la oferta, es improbable que un nivel educativo más alto sirva de resguardo contra la desocupación. Sin embargo, en algunos contextos nacionales, quienes han adquirido un nivel educativo elevado pueden tener más expectativas en cuanto a posibles empleos y estar menos dispuestos a ceder. En otros casos, un nivel educativo alto puede allanar el camino hacia a un trabajo de mejor calidad, salarios más elevados, mejores condiciones de trabajo, contratos permanentes, empleo a tiempo completo y a otras prestaciones.

Además de sus efectos positivos a nivel personal, contar con un mayor nivel de estudios, y al mismo tiempo disponer de suficientes oportunidades de empleo productivo, también tiene efectos positivos a nivel nacional, pues promueve el crecimiento económico incluyente y ayuda a reducir las desigualdades de ingresos.

## Bibliografía

Elder, S. 2015. *What does NEETs mean and why is the concept so easily misinterpreted?*, Documento técnico Work4Youth No. 1 (Ginebra, OIT).

Hanushek, E.A.; Woessmann, L. 2008. “The role of cognitive skills in economic development”, en *Journal of Economic Literature*, Vol. 46, No. 3, págs. 607–668.

Holland, D.; Liadze, I; Rienzo, C; Wilkinson, D. 2013. *The relationship between graduates and economic growth across countries*, Documento de investigación No. 110 del BIS.

Keller, K.R.I. 2010. “How can education policy improve income distribution? An empirical analysis of education stages and measures on income inequality”, en *Journal of Developing Areas*, Vol. 43, No. 2, págs. 51–77.

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); Statistics Canada. 2000. *Literacy in the information age: Final report of the international adult literacy survey* (París).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 2012. *Los jóvenes y las competencias: trabajar con la educación*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo (París).

—. 2015a. *La educación para todos, 2000–2015: logros y desafíos*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo (París).

—. 2015b. *Education 2030: Equity and quality with a lifelong learning perspective. Insights from the EFA Global Monitoring Report's World Inequality Database on Education (WIDE)*, Documento de política 20 (París).

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2008. *Conclusiones sobre las calificaciones para la mejora de la productividad el crecimiento del empleo y el desarrollo*, Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra, OIT).

Organización Internacional del Trabajo (OIT), Departamento de Política de Empleo. 2015. *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015: Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes*, (Ginebra, OIT).

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2016 – De próxima aparición. *The Global Women's Trends Report* (Ginebra, OIT).

Ortiz, L. 2010. “Not the right job, but a secure one: Over-education and temporary employment in France, Italy and Spain”, en *Work, Employment and Society*, Vol. 24, No. 1, págs. 47–64.

Rubb, S. 2003. “Overeducation in the labour market: A comment and re-analysis of a meta-analysis”, en *Economics of Education Review*, Vol. 22, No. 6, págs. 621–629.

Sparreboom, T.; Staneva, A. 2014. *Is education the solution to decent work for youth in developing economies? Identifying qualifications mismatch from 28 school-to-work transition surveys*, serie de publicaciones Work4Youth No. 23 (Ginebra, OIT).

Spaull, N.; Taylor, S. 2015. “Access to what? Creating a composite measure of educational quantity and educational quality for 11 African countries”, en *Comparative Education Review*, Vol. 59, No. 1, págs. 133–165.

Vinod, H.D.; Kaushik, S.K. 2007. “Human capital and economic growth: Evidence from developing countries”, en *American Economist*, Vol. 51, No. 1, págs. 29–39.

## Anexo

### Códigos de los países; Organización Internacional de Normalización; ISO 3166 Alfa-3

#### Código País

ABW	Aruba
AFG	Afganistán
AGO	Angola
AIA	Anguilla
ALB	Albania
AND	Andorra
ANT	Antillas Holandesas
ARE	Emiratos Árabes Unidos
ARG	Argentina
ARM	Armenia
ASM	Samoa Americana
ATG	Antigua y Barbuda
AUS	Australia
AUT	Austria
AZE	Azerbaiyán
BDI	Burundi
BEL	Bélgica
BEN	Benin
BFA	Burkina Faso
BGD	Bangladesh
BGR	Bulgaria
BHR	Bahrein
BHS	Bahamas
BIH	Bosnia y Herzegovina
BLR	Belarús
BLZ	Belice
BMU	Bermuda
BOL	Bolivia, Estado Plurinacional de
BRA	Brasil
BRB	Barbados
BRN	Brunei Darussalam
BTN	Bután
BWA	Botswana
CAF	República Centroafricana
CAN	Canadá
CHA	Islas del Canal
CHE	Suiza
CHL	Chile
CHN	China
CIV	Côte d'Ivoire
CMR	Camerún
COD	Congo, República Democrática del
COG	Congo
COK	Islas Cook
COL	Colombia
COM	Comoras
CPV	Cabo Verde
CRI	Costa Rica
CUB	Cuba

**Código País**

CUW	Curaçao
CYM	Islas Caimán
CYP	Chipre
CZE	República Checa
DEU	Alemania
DJI	Djibouti
DMA	Dominica
DNK	Dinamarca
DOM	República Dominicana
DZA	Argelia
ECU	Ecuador
EGY	Egipto
ERI	Eritrea
ESH	Sahara Occidental
ESP	España
EST	Estonia
ETH	Etiopía
FIN	Finlandia
FJI	Fiji
FLK	Islas Falkland (Islas Malvinas)
FRA	Francia
FRO	Islas Feroe
FSM	Micronesia, Estados Federados de
GAB	Gabón
GBR	Reino Unido
GEO	Georgia
GGY	Guernesey
GHA	Ghana
GIB	Gibraltar
GIN	Guinea
GLP	Guadalupe
GMB	Gambia
GNB	Guinea-Bissau
GNQ	Guinea Ecuatorial
GRC	Grecia
GRD	Granada
GRL	Groenlandia
GTM	Guatemala
GUF	Guayana Francesa
GUM	Guam
GUY	Guyana
HKG	Hong Kong, China
HND	Honduras
HRV	Croacia
HTI	Haití
HUN	Hungría
IDN	Indonesia
IMN	Isla de Man
IND	India

**Código País**

IRL	Irlanda
IRN	Irán, República Islámica
IRQ	Iraq
ISL	Islandia
ISR	Israel
ITA	Italia
JAM	Jamaica
JEY	Jersey
JOR	Jordania
JPN	Japón
KAZ	Kazajstán
KEN	Kenya
KGZ	Kirguistán
KHM	Camboya
KIR	Kiribati
KNA	Saint Kitts y Nevis
KOR	Corea, República de
KOS	Kosovo
KWT	Kuwait
LAO	República Democrática Popular Lao
LBN	Líbano
LBR	Liberia
LBY	Libia
LCA	Santa Lucía
LIE	Liechtenstein
LKA	Sri Lanka
LSO	Lesotho
LTU	Lituania
LUX	Luxemburgo
LVA	Letonia
MAC	Macao, China
MAF	San Martín (parte francesa)
MAR	Marruecos
MCO	Mónaco
MDA	Moldova, República de
MDG	Madagascar
MDV	Maldivas
MEX	México
MHL	Islas Marshall
MKD	Macedonia, ex República Yugoslava de
MLI	Malí
MLT	Malta
MMR	Myanmar
MNE	Montenegro
MNG	Mongolia
MNP	Islas Marianas del Norte
MOZ	Mozambique
MRT	Mauritania
MSR	Montserrat
MTQ	Martinica
MUS	Mauricio
MWI	Malawi
MYS	Malasia

**Código País**

MYT	Mayotte
NAM	Namibia
NCL	Nueva Caledonia
NER	Níger
NFK	Isla Norfolk
NGA	Nigeria
NIC	Nicaragua
NIU	Niue
NLD	Países Bajos
NOR	Noruega
NPL	Nepal
NRU	Nauru
NZL	Nueva Zelandia
OMN	Omán
PAK	Pakistán
PAN	Panamá
PER	Perú
PHL	Filipinas
PLW	Palaos
PNG	Papua Nueva Guinea
POL	Polonia
PRI	Puerto Rico
PRK	Corea, República Democrática Popular de
PRT	Portugal
PRY	Paraguay
PSE	Territorio palestino ocupado
PYF	Polinesia Francesa
QAT	Qatar
REU	Reunión
ROU	Rumania
RUS	Federación de Rusia
RWA	Rwanda
SAU	Arabia Saudita
SDN	Sudán
SEN	Senegal
SGP	Singapur
SHN	Santa Helena
SLB	Islas Salomón
SLE	Sierra Leona
SLV	El Salvador
SMR	San Marino
SOM	Somalia
SPM	San Pedro y Miquelón
SRB	Serbia
SSD	Sudán del Sur
STP	Santo Tomé y Príncipe
SUR	Surinam
SVK	Eslovaquia
SVN	Eslovenia
SWE	Suecia
SWZ	Swazilandia
SXM	San Martín (parte holandesa)
SYC	Seychelles
SYR	República Árabe Siria

**Código País**

TCA	Islas Turcas y Caicos
TCD	Chad
TGO	Togo
THA	Tailandia
TJK	Tayikistán
TKL	Tokelau
TKM	Turkmenistán
TLS	Timor Leste
TON	Tonga
TTO	Trinidad y Tabago
TUN	Túnez
TUR	Turquía
TUV	Tuvalu
TWN	Taiwán, China
TZA	Tanzanía, República Unida de
UGA	Uganda
UKR	Ucrania
URY	Uruguay
USA	Estados Unidos
UZB	Uzbekistán
VCT	San Vicente y las Granadinas
VEN	Venezuela, República Bolivariana de
VGB	Islas Vírgenes Británicas
VIR	Islas Vírgenes de los Estados Unidos
VNM	Viet Nam
VUT	Vanuatu
WLF	Islas Wallis y Fortuna
WSM	Samoa
YEM	Yemen
ZAF	Sudáfrica
ZMB	Zambia
ZWE	Zimbabwe